



REVISTA LITERARIA "PLUMA Y
TINTERO"

JUANA CASTILLO ESCOBAR

2012

"PLUMA Y TINTERO"

Año II

Nº 15

Noviembre – Diciembre 2012

Edita: Juana Castillo Escobar

Idea, diseña, redacta y dirige:

Juana Castillo Escobar

Servicio Técnico:

L. M. Cuesta

676-217-271

plumaytintero@yahoo.es

castilloescobar.juana@gmail.com

ISSN 2171-8288

MADRID- ESPAÑA

Revista Literaria, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En "Pluma y Tintero" se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE

* ARTÍCULO [5 - 7]

CULTURA DE LA DESOLACIÓN - Por EDUARDO SANGUINETTI

* ASESORAMIENTO LITERARIO [19]

* BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES [83 - 86]

* BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS [86 - 88]

* ENSAYO [7 - 14]

MARÍA CRISTINA AZCONA - CÓMO CONSTRUIR LA PAZ INTERIOR

MARINA CENTENO, *LA QUIETUD COMO UN PRINCIPIO DE CREACIÓN POÉTICA*. - Por Daniel DRAGOMIRESCU

ENTRE "INSTANTES" Y "REMORDIMIENTOS" DE BORGES EN MÉXICO - Por Lic. Washington Daniel GOROSITO PÉREZ

* IMÁGENES [88]

* NOTICIAS [88 - 90]

* ONOMÁSTICAS [4]

* *PLUMA Y TINTERO EN ONDA LATINA* [90 - 91]

* POEMAS [14 - 44]

MARY ACOSTA - LA NADA SIN EL AZUL DEL EXISTO

AMIR HASSAN AL AMRANI - EL TIEMPO NO PERDONA

MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - Fue en la luna espectral de la Serpiente,

ALEJANDRO GÓMEZ - CHAC BOLAY

HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - ¡CÓMO SE PASA LA VIDA!

RODOLFO DE JESÚS CHÁVEZ MERCADO - CONSIDERACIÓN

LAURA BEATRIZ CHIESA - II REFLEXIÓN

ROGELIO DOMÍNGUEZ LÓPEZ - EVOCACIÓN PARA UNA MAÑANA DESESPERANTE

LILIANA ESCANES - RÍOS DE LUZ NÚMERO LXXII

JOSÉ MANUEL FLORES MÁRQUEZ - PÚRPURA Y CENIZAS

M^a DEL CARMEN G. SEGALÉS - TÚ Y YO

JAVIER GAYTÁN GAYTÁN - Chinga tu madre muerta

CARLOS GARRIDO CHALÉN - DE COMO LA HISTORIA SE APRENDE CAMINANDO

ANA GINER CLEMENTE - MI NIÑO

BORIS GOLD - SERÍA LINDO

MARCO GONZÁLEZ ALMEIDA - CON MIEDO - A SOLAS

FRANCISCA GRACIÁN GALBEÑO - LOS PRIMEROS CALCETINES

VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA - ROMANCE DEL AMOR AL TIEMPO -
RESPIRA MI ALMA

ERNESTO KAHAN - MI CUMPLE... HOY - AGUA PURA NO CONTAMINADA

ROLANDO REVAGLIATTI - *DEL FRANELERO POPULAR*

RODOLFO LEIRO - SOLEDAD - UNA CARTA

MANUEL SALVADOR LEYVA MARTÍNEZ - EL HOMBRE

MÓNICA LÓPEZ BORDÓN - ESTÁS ATADA AL RUISEÑOR DE LAS LUNAS

GLADYS LÓPEZ PIANESI - MISTERIO DE LAS PUERTAS ENTREABIERTAS

JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ - IX

MARTA LILIANA PIMENTEL ÁLVAREZ - YO NERUDA

LYDIA RAQUEL PISTAGNESI - EN EL DESVÁN:

SUSANA ROBERTS - DESPERTÉ SIENDO...

ARNOLDO RODRIGUEZ CABRERA - ACUARELAS EN LA PLAYA DE LAS CANTERAS...

ANA ROMANO – RANURA – ZOZOBRA

GONZALO SALESKY – MEMORIA - PRESAGIO

CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR - ME ESPERA LA POBREZA

ADY YAGUR - AQUEL SILENCIO - LA ESPERA

*** POEMAS CON OTRO ACENTO [45 - 46]**

DONIZETI SAMPAIO - ABUNDANTE CÉLEIRO

ADOLF SHVEDCHIKOV - THERE ARE NOT APPROPRIATE WORDS (NO EXISTEN LAS PALABRAS ADECUADAS)

*** PROSA POÉTICA [47 - 48]**

EL HOMBRE DE TINTA - ROPAS DE CEBOLLA

MAXIMILIANO SPREAF - JERINGAS

*** PUBLICACIONES AÑO 2012 [91 - 94]**

*** MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [48 - 74]**

ALEX ALONSO - APARECE EL SEGUNDO DOBLE

JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ - EL FOTÓGRAFO

JORGE CASTAÑEDA - A MI ME GUSTAN LAS BARRACAS – HAN BROTADO LAS FLORES DE MIS CACTUS

JUANA C. CASCARDO (relato/reflexión) - EL BARQUERO DEL RIACHUELO

JUAN HERRÓN GONZÁLEZ - SI MIRAS AL PASADO TE HUNDES

JUSTINO BRACHA - EL DESAPARECIDO

KEPA URIBERRI - PSICODRAMA: CATACLISMO

*** REFLEXIÓN [75 - 76]**

SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - TROCHAS CONVIVENCIALES

ELSA SOLÍS MOLINA - EN EL MOMENTO CRUCIAL

*** RESEÑAS LITERARIAS [76 - 82]**

DETRÁS DE LA LUZ - Roselvira Soda - Por JERÓNIMO CASTILLO

DESENMASCARAR LA CONSCIENCIA - Por Anna ROSSELL

LA ELEGANCIA DEL ERIZO - Por Javier ÚBEDA IBÁÑEZ



De nuevo han pasado dos meses., Dejamos un año atrás. En pocos días saludaremos al nonato... A algunos quizá no les agrade demasiado el hallarse con el 2013 -aún no sabemos cómo será, ni cómo se comportará-. Desde aquí es nuestro deseo que traiga todo lo mejor para esta pequeña gran familia. "Pluma y Tintero", en 2013, cumple su 3er. aniversario, hemos sufrido bajas de personas muy queridas por esta redacción, otras "se han perdido", tal vez regresen (los esperamos), otras aguardan con paciencia... A todos, nuestro saludo. Les abraza con todo cariño,

Juana Castillo Escobar y L. M. Cuesta García

Madrid, el 21 de diciembre de 2012, supuestamente, día del fin del mundo.

ONOMÁSTICAS

NOVIEMBRE:

Alonso, Alex: 6

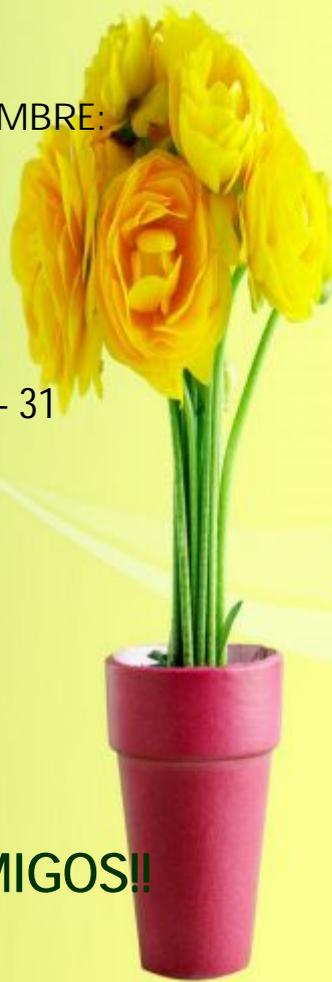
DICIEMBRE:

Kahan, Ernesto: 2

Roberts, Susana: 23

Acosta, Delfina: 24

Bravo Bañón, M^a Teresa – 31



¡¡FELICIDADES, AMIGOS!!

ERNESTO KAHAN

Mi cumple... Hoy

*Con furiosa perspectiva
se me vinieron los años
y con ellos los sueños
y con ellos las saga cautiva.*

*Cuando se hizo la tarde
irrumpió un volcán y fue poesía.
Fue lo mejor de mi vida,
fue algo inexplicable...*

*Se adhirió a mi medicina
puso perfume de amor.
-Algo como volantes semillas
y palabras inundadas de pasión-*

*Y en este día
que me recuerdan el cumple...
que llegan tantas misivas
y poemas que me hacen palpitar,*

*los abrazo, mis poetas,
sois mi fortuna querida
y no los suelto,
no los soltaré jamás.*

Ernesto Dic. 2-2012



ARTÍCULO

CULTURA DE LA DESOLACIÓN

Por EDUARDO SANGUINETTI
Filósofo y Poeta rioplatense

L estamos ante una historia que nació en el desparpajo, en la arena sinuosa donde tenía lugar el interrogante de si los amerindios eran o no hombres. A partir de allí cobra sentido la necesidad epistemológica y hermenéutica de definir y establecer una nueva lectura, estamos ante una realidad compleja, y dentro de registros y códigos de saberes que fueron dejados de lado. La historia es algo más que la interpretación occidental que declara la unicidad del conocimiento humano.

La historia nace como homo semantema, el mestizaje define los vértices de la cultura nacional. La antropología declina la antigua aspiración cientista con que el discurso europeo pretendía definir lo diferente. América es una cultura de la desolación, de lo precario que se perpetúa y hago mención puntualmente en la relación político cultural que divide y desorienta a nuestros pueblos (hartos) a través de la especulación y la perversión del simulacro de enfrentamientos estériles y simulados de políticos inoperantes y delincuentes. Manifiesto esto con contundencia pues hace a nuestra existencia personal y cultural, la actitud de los poderes que toman pautas y acciones propias de monarcas de reinos inexistentes.

América nace parda, mestiza, capaz de conformarse a sí misma, pero también presenta la furia de una cultura y de un racismo que tratará de desdibujarla, de desaparecerla de la faz de la tierra. Las luchas no serían sólo en lo militar, sino en lo ideológico. Las nociones de tiempo, de espacio, de dioses, de adoración se hicieron diferentes. El paradigma de la cultura ha obviado que la historia de estos pueblos ha sido sufragada en base a esclavitud, a tráfico de indígenas. El interés era sólo clasificar, hacer accesible la cultura extraña, no había historia sino la que el colonizador señalara como cierta, y en ese espacio anhelante de América se iba a imponer el olvido. Se olvidó la tolerancia, la diferencia, el diálogo entre iguales. América no fue otra cosa desde sus orígenes sino violencia, dilación, desesperanza. La riqueza cultural se defenestró por varias vías, una la del saber universitario presentido y seducido cada vez más por Occidente, y por otro lado la conducta del dominado, inconforme con sus haberes, por eso desde ese punto de nostalgias se le impondrá lo foráneo.

América subyuga, castra, envilece y cierne lo máspreciado de que es propietaria, su cultura. Desde el presupuesto teórico de tierra arrasada irá quedando lo no reconocido. La civilidad se impone -desde adentro- en un esfuerzo de dominar mediante la cultura nuestra naturaleza; seguíamos trabajando con un discurso que nos segregaba desde lo más recóndito de nuestras entrañas. La muerte, el asalto, el exterminio sistemático dieron al traste con las poblaciones indígenas. Desde allí el perdón se ha vuelto casi una sustancia imposible, el suelo se tiñó de sangre, de

alaridos, sólo el retruécano de oraciones mal hechas podrían olvidar la desolación, la orfandad y la muerte que circundaron a América.

Nosotros somos frutos del olvido y de la desolación, acá se barbarizaron las lenguas aborígenes, se erradicaron del habla y de las neuronas los códigos de lo africano. Se había escrito un largo epitafio. Desde Tierra de Fuego hasta Alaska al colonizador sólo parecía interesarle la tierra mas no los hombres, por eso el crimen no habría de alarmar, la violación pasó por ser un acto cotidiano. La historia es el altar de las cosas que parecen imposibles, desde allí que se unificaría el discurso, uno solo habría de ser, el esfuerzo por retener lo propio pasó a ser confundido con barbarie, con primitivismo, con inexistencia; la soledad no llenó las heridas, habríamos de dormir sobre el dolor de la expulsión de lo propio y la apropiación de lo ajeno. Somos una mala copia de una sustancia platónica, sin esqueleto, invertebrada que había dejado el escándalo para sufragarse en las lágrimas de siempre.

La cultura fue convertida en un saco de gatos, en un almacigo de espectáculos sin coherencia y en el olvido más pertinaz, el país no ha sido capaz de crear una industria cultural de lo diferente, de desarrollar ese aullido de lobo y creaciones bisoñas que nacen en los barrios, en los pueblos: ese espacio se le ha cedido a la televisión comercial, cuya labor nefasta ha sido crear millones de alienados, de estúpidos opiniátricos que no tienen comprensión de que el bienestar de lo público es el suyo.

La carne del joven lleva allí consigo el epitafio de la ramplonería que le instalaron en



su epidermis las maquinitas de tatuar. Las referencias son la industria de la chatarra, no las grandes obras de lo internacional, hoy se baila como Shakira moviendo unas caderas proporcionadas al bostezo de los bisturís, traseros confeccionados dentro del malabarismo de la pornografía, pero más allá de esa panoplia, de esos resabios manidos porque no son sensualidad por lo mal presentados, por lo

intrascendente del producto, subsiste un alma de lo exótico, de lo incandescente, de lo bien proporcionado, de la sensualidad y del placer a lo que no se le ha concedido el peso suficiente. Allí está la sensualidad del recuerdo de mejores tiempos, donde el espacio de la cultura devenida en una literatura de lo que perdura, convocando excelentes jornadas al gusto exquisito, en antípodas por supuesto a la televisión de alcantarilla, destinada a embrutecer, anestesiar y estupidizar a las comunidades, tan proclives a seguir tendencias de los que sea... los monopolícos medios económicos denominados de comunicación, que confunden libertad de expresión con libertad de avasallar, todo lo que de sensible y fascinante tiene la aventura de vivir.

Los auto denominados periodistas, han perdido la sindéresis, han olvidado los criterios de objetividad, siempre están en afán propagandístico ofreciendo información sin confirmar, cargada, convocante a la desobediencia y a la sangre. No escapan estos personajes a la ópera bufa al confundir la conciencia colectiva, al

declararse en guerra contra una democracia que ellos mismos pregonan, pero que a diferencia de la suya no se ciñe a sus principios.

Ese cuadro crea en la opinión pública el malestar, el miedo, el desaliento, la depresión, y un discurso más cerca de la banalidad de un "talk show", que de la coherencia instalada en el conocimiento, que –no olvidemos– deviene en responsabilidad.

Sanguinetti, Eduardo

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>



ENSAYO

MARÍA CRISTINA AZCONA - CÓMO CONSTRUIR LA PAZ INTERIOR

"La felicidad nace de la práctica de la virtud"
Aristóteles

L El avance de la persona hacia su felicidad es sólo posible cuando la persona alcanza la paz interna. En conclusión, la paz interna es el primer paso para alcanzar la felicidad. La sociedad mundial confronta nuestra vida personal con un permanente dramatismo que nos desequilibra por dentro, y hace peligrar



nuestra sensación de bienestar espiritual. Es difícil a veces sustraerse a la sensación mundial de alarma permanente. Por otra parte, construir paz interior es una actividad que nace de la época en que vivimos, plena de eventos cotidianos fuertes e insoslayables. ¿Quién no sueña despierto mientras trabaja? ¿Quién no desea estar tirado en la playa, abanicado por seis muchachos o muchachas con enormes hojas de palmera? ¿No es acaso la vida moderna culpable del estrés

colectivo? ¿No sería bueno descansar por intervalos cortos entre períodos laborales? ¿No estaremos tal vez caminando por una ruta de autodestrucción para nuestra aporreada especie? Debemos abrir los ojos y buscar la felicidad, y si eso no es posible, al menos su versión moderada, la paz interior. Esta es el estado del alma que aflora cuando el individuo es suficientemente capaz de construir un equilibrio entre sus energías buenas y malas. Cuando la persona es dueña de su propio control para dirigir la fluidez de su agresión y auto agresión, reacciones, defensas y fantasías.

Por otro lado, la persona logra de este modo la solidez con respecto a sus relaciones, el trabajo y la vocación.

La paz social es como un jarrón de cristal, fabricado por un millón de manos humanas a través de la historia. Cuando su equilibrio empieza a volverse inestable y se quiebra, sus fragmentos se esparcen por doquier y apuñalan a un millón de corazones. De allí nace una nueva cadena de trabajo cooperativo, y valiéndose del arma extraordinaria de la educación permanente (obras de teatro, películas, libros, foros de opinión en Internet y cultura en general), alcanza una nueva estabilidad, una y otra vez, imponiendo su fuerza cada vez más, cada vez que se restablece. Sin embargo la paz interior es más fácil de obtener. Puede lograrse mediante la meditación, la reflexión, y el dominio del propio Ego. Puede aprenderse a derribar por momentos durante cada día, el agobio exterior, familiar, barrial, social, la presión que nos hace sentir responsables de la muerte de la mosca por haber comprado miel y dejar destapado el frasco. Es entonces imprescindible apoyarse en la luz interior, en el pilar que llevamos dentro cada uno, para no naufragar en el mar de las circunstancias sociales. ¿Está mal tener Ego? El valor de nuestra propia persona se basa en un sano amor propio. Un interior sereno es posible cuando aceptamos nuestros propios defectos y tenemos conciencia tranquila de nuestros aspectos positivos y negativos. Ser inseguro o tímido, y en el otro extremo, arrogante y muy orgulloso, puede conspirar contra el desarrollo de la paz interior. Todos nosotros tenemos energías negativas y positivas. La negativa aflora cuando estamos estresados. Las energías positivas aparecen cuando nos sentimos alegres o felices. Mantener un balance que de cero es la clave para vivir muchos años sin enfermarse. Así de simple. Y para poder sustraerse a las malas experiencias nada como llegar al fondo de uno mismo y navegar en ese palacio interior aunque sea por unos minutos al día. Profundizar en ese vínculo afectivo con el propio Ego es decirnos cosas cariñosas hacia adentro. De ese modo podremos luego comunicarnos con los demás desde un aplomo envidiable, una alegría contagiosa y una energía a raudales para regalar. ¿No es contradictorio con lo que decíamos sobre no aislarse y estar comunicado? No, en absoluto. Al contrario. Primero: estar bien con uno mismo, Segundo: abrirse y comunicarse desde el fondo interior de paz hacia el fondo de paz del otro. ¿No tiene paz el otro? Buscar su parte feliz, alegre, armoniosa y relacionarse desde lo sano con lo sano, no engancharse en el tren de la locura. A veces es mejor perder el tren y no la vida.



Azcona, Maria Cristina

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/02/maria-cristina-azcona-rca-argentina.html>



MARINA CENTENO, LA QUIETUD COMO UN PRINCIPIO DE CREACIÓN POÉTICA

Por Daniel DRAGOMIRESCU

(Marina Centeno, *Quietud*, Ed. Universidad de Mérida, 2012)

Cada obra poética relevante tiene particularidades distintivas en un contexto cultural y temporal. Shakespeare es el creador de sonetos de un valor especial, Baudelaire se particulariza por sus "Fleurs du mal" y la estética de lo feo, el poeta simbolista rumano George Bacovia es el poeta del "plomo" y de lo "lacustres", y la enumeración podría continuar. Con otras palabras, queremos decir que la creación poética de valor tiene una marca estética distintiva.

Las colaboraciones poéticas publicadas estos últimos años por la revista multicultural "Horizonte literario contemporáneo" confirman que la poesía mexicana de hoy, como la creación poética de otros países de América Latina, tiene vitalidad y representatividad en el contexto de la literatura contemporánea y es también la continuadora de las tradiciones poéticas valiosas de siglos anteriores.

Para un lector atento, la poesía de Marina Centeno no tiene solo las marcas de un arte poética de nuestro tiempo, sino también particularidades distintivas, como expresión natural de una personalidad creadora y original. Su poemario *Quietud* convierte una actitud psicológica e humana en un verdadero arte poética. La *quietud*



es un principio generador de la poesía de Marina Centeno e igualmente es una verdadera categoría poética, como es el soneto, por ejemplo: un vehículo apropiado de la sensibilidad poética contemporánea, y también una marca personal de su creación. De expresión concentrada, como tanka o haiku, las *Quietudes* de la autora atraviesan como un hilo rojo el poemario desde el inicio al fin, realizando un equilibrio y la unidad composicional. Con imágenes llenas de expresividad, la voz poética comunica sentimientos profundos, presentados unas veces de una manera aforística. Muchos versos son citables por sus perfección formal y también por el mensaje contenido, prueba de una poética superior: "El paisaje de viernes / se inunda de quietud / y recorro con los dedos / los bordes de tu cuerpo"; "De la soledad bebemos sólo sombras"; "somos dos equilibristas / en medio de un océano de palabras"; "En el jardín las rosas se marchitan / y gotean en la persiana / viejas fotografías".

Con títulos llenos de sugerencias, las 10 divisiones del poemario hacen una circunscripción del discurso poético, delimitado entre "La Oposición de la Lluvia" (primer segmento composicional) y "La ruta de la despedida", que cierra el círculo, pasando por "Espacios estrechos" (segmento 4) y por "El Túnel blanco" (segmento 5). Un verdadero itinerario a través una geografía poética particular. Pero la realidad de los textos revela mayormente una postura estática existencial. El poema emblemático del volumen, "La oposición de la lluvia", presenta un paisaje dramático,

como expresión de una actitud o experiencia existencial. En el contexto, la lluvia se convierte en una imagen con un sentido negativo, más allá del sentido común consagrado por tradición "lluvia – agua – vida – buena condición existencial". En estos versos la lluvia es desolación, es inseguridad, es una condición perjudicada. Frente al ambiente lluvioso, el ser humano parece sin protección, como frente su destino: *"No me he puesto el hipil / la humedad de la lluvia entra por los huecos de la hamaca / mientras parpadea tu rostro a contraluz"* Es un apocalipsis acuático, que se convierte en un régimen de existencia.

Así como lo sugiere uno de los dibujos de José Centeno, los movimientos de la vida espiritual en esta creación poética se manifiestan "entre el Faro y el Mar". Bajo la inspiración de la autora, la geografía real yucateca produce, por transfiguración, una geografía poética particular, el punto de contacto entre los elementos primarios, que se encuentran desde la antigua "Enuma Elish" de los sumerios con el sagrado "Popol Vuh" de los Mayas, que los antiguos sistemas filosóficos de los griegos capitalizan: la tierra ("tierra firme"), el agua o el mar ("thalassa"). Es una geografía dominada por la agua, las intemperies, el mar, la playa, la erosión, las inundaciones, los vientos, las tormentas, las medusas, el sol y las nubes en un medio marino, las ondas, los naufragios, el atardecer marino, el océano y la inmensidad líquida, la arena de la playa, las gotas de agua, la lluvia, los corrientes de agua, la calma aparente entre dos tormentas, el abismo, las arenas que invaden las viviendas y habitaciones, la orilla del mar, una serie de elementos construyendo un vasto imaginario poético. Y también estos son motivos e símbolos recurrentes, en la textura del discurso poético, traduciendo con la discreción necesaria los sentimientos de melancolía o de tristeza, otras veces de esperanza. El poemario se construye como un itinerario que lleva el lector del Infierno de "Lasciate ogni speranza..." (Dante Alighieri) al Purgatorio de la esperanza y de los horizontes abiertos. La escena se ilumina progresivamente y la voz poética expresa esta realidad/aspiración interior. Así, con un buen instinto creativo, es desarrollada una poética modernista con elementos románticos de un lado y postmodernos de otro, de buena cualidad; esta poética comunica con el lector e inspira una actitud existencial más profunda: *"(..) Una sola medusa friccionando la noche / en su honda otoñal -tempranamente hostil- / que se extiende a lo largo del atardecer // Y volver al naufragio / porque somos capaz del celibato / cuando todo es páramo en el mar / Hay una inmensidad sobre nosotros/ que nos llena de azul la soledad"* (Erosión XVII); *"...basta un túnel para esculpir la piedra / amedrentar el agua que viene como un río a inundarnos"* (El túnel blanco).

Desde el punto de vista temático, el tiempo ("fugit irreparabile tempus") y el dramático sentimiento de la volatilidad temporal que hace y destruye todos en nuestras existencias representan las dimensiones principales y ofrecen la oportunidad de una imagística sugestiva, que no puede pasar inadvertida. Las imágenes metafóricas sorprenden por la fragancia y originalidad. En el Purgatorio personal del poeta *"Los minutos caen sobre mis hombros/como dardos de azúcar"* (La espera); *"Era un instante en cada brújula / protestando inestable a la corriente"* (Erosión XVII); "el

vandalismo de las horas" (Quietud); "Somos los ciegos que deambulan / Tropezando con las muebles / y acariciando las paredes / para no caer" (Quietud).

La perspectiva sobre el amor, una otra tema fundamental en la creación poética de Marina Centeno, es comparable con la fuerza de sugerencia que puede encontrarse en la "Primavera" de Botticelli. Se trata de un discurso poético que une la atracción sensual y espiritual de una manera metafórica, como en estos versos, que encantan por las imágenes que hacen del sagrado y del profano un todo unitario: "...Amo la suavidad de tus jardines / con el aroma a sándalo / en que entalla tu piel la cremallera / donde el bulto pesa / en lo obtuso /.../ Por eso amo todo lo que es tuyo / hasta el zumbido del aire / cuando pasas frente a la soledad y la distancia" (Ese).

Con una actividad poética y cultural sostenida por su presencia visible en diferentes antologías, por colaboraciones importantes en diferentes revistas culturales mexicanas y extranjeras y, este último tiempo, por la realización de las emisoras de poesía en Radio Ecológica (desde Mérida – Yucatán), Marina Centeno se presenta ahora, después una atenta preparación, con su "Quietud", un poemario de un real valor, que merece con certitud la atención y los elogios justos del público que ama la poesía actual.

Bucarest, Unión Europea, 29 de Agosto de 2012
Corrector: Antonio Arroyo Silva (Islas Canarias)
Dragomirescu, Daniel

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/daniel-dragomirescu-bucarest-rumania.html>



ENTRE "INSTANTES" Y "REMORDIMIENTOS" DE BORGES EN MÉXICO

Por Lic. Washington Daniel GOROSITO PÉREZ

La exposición "Borges en México: crónica visual y literaria", inaugurada en la capital mexicana, se realiza con el objetivo de dar a conocer la relación que el escritor argentino Jorge Luis Borges, tuvo con estas tierras que visitara en los años 1973, 1978 y en 1985.

En la misma se presentó el libro "Borges y México" del editor Miguel Capistrán. La viuda del escritor María Kodama, traductora y profesora de literatura al referirse externó: "un excelente libro, pero criticó el "error verdaderamente imposible de imaginar" de la escritora mexicana al atribuir al autor el poema "Instantes".

Kodama se refería a la periodista y escritora Elena Poniatowska, una figura emblemática de las letras mexicanas que participó en el libro.

"El poema Instantes de Nadine Stair en realidad es un mal ejemplo para la juventud porque la incita a vivir en lo banal. Borges nunca se arrepintió de su vida. Y es más,

jugaba que en caso (de que) hubiera reencarnación quería volver a ser escritor"; dijo la viuda del escritor nacido en Buenos Aires en 1899 y fallecido en Ginebra en 1986.

A raíz de esta situación se retiraron los 2000 ejemplares que se habían puesto a la venta con motivo del homenaje y la escritora mexicana Elena Poniatowska publicó en el Periódico La Jornada de la capital mexicana el sábado 4 de agosto bajo el título "Sobre Borges y México", lo siguiente:

"En los días 9, 10, 11 y 12 del mes de diciembre de 1973, hace 39 años publiqué en Novedades, una entrevista en 4 partes que le hice a Jorge Luis Borges con reverencia y timidez, muy consciente de mis limitaciones y el me trató con bondad. Cuando la entrevista se publicó de nuevo en Diana, en la serie Todo México en diciembre de 1990 (páginas 115 a 154), mi gran amiga Rosa Nissan me trajo ya enmarcado y manuscrito por ella el poema Instantes: "¡Mirá que maravilla es de Borges!", que de inmediato incluí en el texto para el libro. Resultó no ser de Borges, pero en esa época todomundo creía que era de él.

También para el Tomo I de la serie Todo México incluí un segundo encuentro con Borges en el hotel Camino Real, en 1979, en una entrevista de prensa a la que asistimos muchos periodistas y escogí otro poema, Remordimiento, ese sí de Borges escrito en 1975, después de la muerte de su madre.

Mi descuido fue haber mezclado las dos entrevistas para la edición de Diana, guiada por la emoción del segundo encuentro en el hotel y no volver a revisar la entrevista como tampoco la revisaron los editores de Todo México y ahora los del libro Borges y México.

Espero que esta aclaración pueda enmendar en parte el enojo de la heredera y viuda de Borges, María Kodama, a quien describí en Todo México como una mujer "serena, sedante, prudente, erudita, entregada a él y sobre todo a su obra".

Indudablemente que los errores son varios, más viniendo de una mujer que ha dedicado su vida al periodismo y a la literatura. Incluso dicho por ella, más identificada con el oficio periodístico, del cuál violó reglas de oro en este trabajo.

En lo literaria me queda la duda de como una escritora y por supuesto lectora como Poniatowska no detectó que un poema como "Instantes" jamás pudo haber sido escrito por Borges ya que simplemente como lo calificó María Kodama en México con la poesía era un "tallador de diamantes".

"Borges fue como alguien que está tallando un brillante y cada una de esas correcciones que hacía, era como buscar a través de ese tallado que era brillante maravilloso que fascinara a los lectores".

A su vez la compañera de Borges sobre los poemas Instantes y Remordimiento, presentes en la parte del libro escrito por Poniatowska dijo:

"Es muy grave porque ella agrega algo a una entrevista que ya había sido publicada y que no aparecen estos datos. Nunca pudo leerle a Borges estos poemas (en la



entrevista) ya que Instantes aparece en Internet después de la muerte de Borges y el poema Remordimiento me lo dictó Borges tres días después de morir su madre. Dos años después de la entrevista”.

Recuerdo que en el año 2000 fui invitado por una Universidad a integrarme a su área de Desarrollo Humano Integral. Al entregarme una compilación para usar en los cursos me encuentro con el poema Instantes adjudicado a la autoría de Jorge Luis Borges como “maravilloso”.

Sabiendo yo como lector de Borges que el mismo no era de su cosecha, y que se le adjudicaba a él erróneamente al hacérselo saber al instructor, este recibe el comentario con molestia y considera que “eso no es importante”, máxime que el libro ya estaba impreso por la universidad.

Transcribo el poema Instantes para que el lector lo conozca y analice:

Si pudiera vivir nuevamente mi vida
en la próxima trataría de cometer más errores
no intentaría ser tan perfecto, me relajaría más.
Sería más tonto de lo que he sido, de hecho
tomaría muy pocas cosas con seriedad.
Sería menos higiénico, correría menos riesgos,
haría más viajes, nadaría más ríos,
iría a más lugares adonde nunca he ido,
comería más helados y menos habas,
tendría más problemas reales y menos
imaginarios.
Yo fui una de esas personas que vivió sensata
y prolíficamente
cada minuto de su vida; claro que tuve
momentos de alegría,
pero si pudiera volver a atrás, trataría de tener
solamente buenos momentos;
no te pierdas el ahora.
Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin un
termómetro, una bolsa de agua caliente,
un paraguas y un paracaídas.
Si pudiera volver a vivir viajaría más liviano.
Si pudiera volver a vivir comenzaría
a andar descalzo a principios
de la primavera y seguiría hasta concluir el otoño.
Daría más vueltas en calesita, contemplaría más
atardeceres,
y jugaría con más niños, si tuviera otra vez la vida por
delante.
Pero, ya ven tengo ochenta y cinco años y sé que me
estoy muriendo.

"Borges muchas veces decía que él era como un ícono, es decir, la gente lo reconocía como figura, pero nunca lo habían leído" (María Kodama en México).

Gorosito Pérez, Washington Daniel

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



POEMAS

MARY ACOSTA

LA NADA SIN EL AZUL DEL EXISTO

No se ignora la nada cuando se crea.
La complicidad del existo distrae los instantes
de la preñez lunar.
El azul se abisma como demonio sin sed
tras las paredes del olvido en días invertebrados.
Siniestro insomnio sintiendo vida,
transmuta decoloraciones de palabras
en horas muertas.
Absorto y sombrío fija en el azul
su obscena transparencia.
Atrapado por condenados silencios,
recorre poemas en el crepúsculo
por la ciudad del misterio.
Hambrientos apelan a la consagrada metáfora
que cruje en búsqueda entre sus huesos,
mientras los confines de sus fines,
se bifurcan como atajos inciertos
por extraviadas palabras imprecisas.
La nada sin el existo, no crea,
sólo resiste fiel entre los brazos quebrados e imaginarios
del obligado abandono.
Que la brisa de los sueños acaricie la nueva hora de tu hoy



Acosta, Mary

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/mary-acosta-autora-hispano-argentina.html>



AMIR HASSAN AL AMRANI
EL TIEMPO NO PERDONA



Yo que siempre fue de ti
Un fiel enamorado
Luchando contra
Corrientes rebeldes
Cuando fue amar
Para mi algo sagrado
Hoy no te tengo a mí lado
Respiro hondo
Y desahogo en el mar del pasado
Un pasado presente en mi mente
De un amor perdido
Amanece tu recuerdo
Como sol entre
Nublado y nublado
Tu sonrisa de niña
Y tu mirada de luna llena
En el alma las guardo
Mas tu perfume
Cual quedo en mi piel pegado
Encuentro y despedida
El brillo de tus ojos
En la noche oscura
El ultimo café
Con tus miradas endulzado
Y abrazo en el puerto
Por donde se quedó

Tú sombra
Pendiente en la
ausencia
Y mi alma prolongando
La mirada
En los espejos de anhelo
Quebrado
Esperando de que la fe
Te renueva
La memoria
Que tontos son los amantes
Imaginario
Encunado anuncia el tiempo
Una verdad cruda
Aclarando en sus páginas
Lo que no hemos podido leer
En el escrito
De que tu y yo
No estamos hechos
El uno para el otro
Que cruel es el destino
Cunado no es aliado
Organicé mi corazón
Para amarte y perdonarte siempre
Pero el tiempo
No te ha perdonado.

© Amir Al Imran - 12/10/2010
Elamrani, Amir Hassan

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/amir-hassan-elamrani-tetuan-marruecos.html>





MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN

Fue en la luna espectral de la Serpiente,
cuando el río desbordó de bilis sus flancos de azufre...

Me llegaste, Príncipe de Tenochtitlán,
podrías haber sido uno más entre los campesinos,
un número entre las arenas de la mar
y las gotas que exuda el manglar desollado;
pero en tus ojos yo reconocí el crepúsculo
de los campos de *tlayoli*.

Te pertenece la Tierra.
Te pertenece mi corazón.

Bravo Bañón, María Teresa

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/bravo-banon-maria-teresa-alicante_25.html



ALEJANDRO GÓMEZ

CHAC BOLAY

Soy toda la selva del mundo,
ríos y árboles en la madrugada
-negro acechante.

Instinto salvaje:
camino hacia el crepúsculo,
en busca de la yugular de Tonatiuh.

Curtid mi piel
y osad vestiros con ella.

Seréis nadir.

Ni así llegaréis a ser Jaguar.



Gómez García, Alejandro

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/07/alejandro-gomez-garcia-madrid-espana.html>

Del libro LIKEN de María Teresa Bravo / Alejandro Gómez



HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO

¡CÓMO SE PASA LA VIDA!



¡Cómo se pasa la vida!
cual sonido de campana
que llamaba a muchos fieles
a rezar en la mañana.

Principia en la primavera
con la renombrada infancia
en regazo de una madre
tierna, dulce, frágil, santa.

En los hogares florecen
las magnolias, agapantos,
claveles, rosas, jazmines
azucenas, lirios blancos
que adornan bellos jardines.

Luego comienza el estío
con vanidad soñolienta
filtrándose los calores
con sueños de cenicienta
para cultivar amores.

En caras hay alegría
con frescura angelical
disfrutándose la vida
de manera natural
para cosechar semillas
en las fértiles campiñas
con las mujeres sin riñas.

Después empieza el otoño
entre lluvias de pasiones
y se enrojecen las hojas
esperanzas e ilusiones,
el sol se empieza a ocultar

con el arrebol temprano
y aparecen las arrugas
en caras del ser humano.

La neblina hace presencia
en las tardes sobre sienes
y se presenta la ausencia
de los amigos más fieles.

Al iniciar el invierno,
se palpa gran soledad,
el cuerpo parece enfermo
con rasgos de ancianidad.

La bruma se torna gris
con duro frío y silencio
sin que se pueda salir
por faltar la fuerza adentro.

La nieve cae implacable
en caminos y conciencias
que impide ver a los padres
cuando sufren las dolencias.

La vida es la vanidad,
vanidad de vanidades,
que se esfuma como el viento,
sin los bienes materiales,
en medio de dolor intenso.

La parca jamás reposa,
aunque cause cruel espanto,
hasta llevarla a la fosa
en un fatal campo santo.

Corredor Cuervo, Héctor José

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/corredor-cuervo-hector-jose-gachantiva.html>



RODOLFO DE JESÚS CHÁVEZ MERCADO
CONSIDERACIÓN

Tuve la intención de silenciar
la voz del pájaro; cortar sus alas
y abandonarme a su silencio.

Tuve la intención de no seguir
conjugando la historia, y morir
a la sensibilidad de mis oídos
para no seguir escuchando el
llanto de la noche de mis sueños
sin figuras.

He llorado en silencio ante el
Misterio. Pero en ese instante
pude sentir la fatiga que también
se puede tener al levantar el vuelo,
y que las aves después de todo,
juegan con el viento y se alzan
sobre mi cabeza.

Lloré más intensamente y recuperé
mi respiro, y en ese mi sueño también
abracé mi destino.



Chávez Mercado, Rodolfo de Jesús.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/rodolfo-de-jesus-chavez-mercado.html>



Calaméo - "Pluma y Tintero" ahora disponible en versión FLIP
(libro Flash):

- Nº 1: <http://www.calameo.com/read/0010315508bf30a3c8971>
- Nº 2: <http://www.calameo.com/read/0010315501d8fe33e2638>
- Nº 3: <http://www.calameo.com/read/0010315502e7583b4ed91>
- Nº 4: <http://en.calameo.com/read/001031550edb069d96a2b>
- Nº 5: <http://www.calameo.com/read/001031550b8ba8d4b4c7b>
- Nº 6: <http://www.calameo.com/read/0010315500e7f6f4fe7b3>
- Nº 7: <http://es.calameo.com/read/0010315507cc196376556>
- Nº 8: <http://es.calameo.com/read/001031550f25f6fd00945>



LAURA BEATRIZ CHIESA

II

REFLEXIÓN

Si de la res que lucha y que se espanta
nos hablara la sangre, sus quejidos
nos dolerían mucho. Los gemidos
lograrían huir de su garganta,

cual signo de valor que se levanta
del cuerpo antes de verse sin latidos.
Llorarían jadeando, malheridos,
cediendo ya su vida como un anta.

Personaje en el campo inatacable.
En la arena se rinde bajo el sable
mientras vierte su voz desde el cogote.

De rodillas nos muestra su tristeza.
Se desliza, se cae con pereza,
entregando su estampa de Quijote.



Chiesa, Laura Beatriz.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/laura-beatriz-chiesa-la-plata-buenos.html>



ASESORAMIENTO LITERARIO - ¿Necesitas que te asesoren? ¿Quieres que revisen tu texto de forma profesional? ¿Deseas que tus historias queden perfectas para poderlas enviar a concursos o editoriales? En Pluma y Tintero podemos ayudarte por un precio módico. ¡Contáctanos!



Tarifa corrección de textos (dependerá de la extensión y del nivel de corrección). **Textos cortos:**

De 1 hasta 100 páginas: 3€por página.

Textos de mayor extensión:

De 100 á 150 páginas: 2€por página.

De 150 á 300 páginas: 1,5€por página.

Vía e-mail: plumaytintero@yahoo.es ó

castilloescobar.juana@gmail.com

Por teléfono: 676-217-271



ROGELIO DOMÍNGUEZ LÓPEZ
EVOCACIÓN PARA UNA MAÑANA DESAPERANTE

A Mercedes Narváez

1

Lacerado como la primera vez.
Aquella ocasión que preguntaste mi nombre,
se sigue escribiendo en el primer día.
Te busqué en la soledad
Como un albatros sin alas que no reconcilia el sueño.
Demasiado tarde,
no conseguí escribir mil historias.
a hora vivo en este tiempo incauto
que yo he construido
que vuelo en cautiverio:
volver a lo imposible.
Cesará esta culpa
que depara el tiempo sin detenerse,
tiempo de telaraña,
vuelco en cenizas,
vuelco en arrullos que arremolinan
tempestad.



2

Reconozco tu incienso infinito,
interminable embriaguez.
¡Ven acércate! que los destellos
resquebrajados
lloran ríos de azufre,
responde al llamado
sumergido en mis locos deseos,
no te culpo, principio y fin.

del pasado que nos hiere;
lo que nuestras vigalias
han tocado, sin embargo nos que da el
halo
que puede espirar con todo el
remordimiento.
Y sin tregua al dolor,
a tus pies un pasado sin historia.

3

Tu perfume.
Tus ojos.
La misma necesidad,
vacila interminable,
absurdo delirio.

6
El sabor del café.
Tu perfume embriagado,
emigra hacia el hambriento paladar,
voraz incienso, fugaz de hierba,
aroma inmaculado
de la dama que se evapora en el
alquitrán.

5

La desnudez es el presente

Domínguez López, Rogelio
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/02/rogelio-dominguez-lopez-chiapas-mexico.html>

LILIANA ESCANES

RÍOS DE LUZ NÚMERO LXXII

Hoy renové todos los floreros...
En lugar de rosas,
lucen malvones...
Las rosas blancas
inundaron toda la casa...
Pero ahora que ya se fueron,
coloqué malvones...
Malvones fucsias lucen ahora
en todos los floreros: en "SALA ROSA", en el pasillo azul...
Sólo en la cocina,
aún se conservan las rosas blancas...
Siento el aroma del mar...
El rumor del mar...
¡Azuliña está en el mar!!!...
Sí, pensar que Azuliña está en el mar...
¡Cómo le gustará!...
¡Cómo correrá!...
Sus huellas pequeñas dejará
en la arena húmeda...
Sus huellas pequeñas
quedarán... Y ella correrá, correrá...
Ah, me hubiera gustado tanto
haber sido yo
la que la llevara al mar... Durante tanto tiempo
me lo pidió... Pero no pude,
mis huesos no me lo permitieron...
Cómo me hubiera gustado ver su rostro
al mirar el mar... Por primera vez,
estar ante tal inmensidad...
Sus ojazos no le alcanzarían
para mirar el mar... Los abriría tanto...
Quedaría atónita, frente al mar...
Y luego correría, correría,
correría... Sin parar...
Y dejaría sus huellas pequeñas
en la arena húmeda...
Sus huellas en el mar...
Sus huellas que luego
se llevará la pleamar...

Ojalá esa nube gorda que pasó
al mediodía, por el jardín,
llegue hasta el mar... Y le cuente a "Capullito"
que desearía tanto yo, estar junto a ella,
frente al mar...

Y correr junto a ella, si pudiera,
y dejar también mis huellas en la arena húmeda...

Y dejar mis huellas grandes
al lado de las tuyas pequeñas, en la arena húmeda...

Y después caminar... Caminar...

Caminar por la costa,
entrelazar los pies con la espuma...

Entibiarlos en la arena dorada...

Sentarnos... Y observar el mar...

Dejar que todo su azul,
que todo su rumor,
que toda su energía, su aroma,
su belleza, su inmensidad,
invada nuestro ser...

Dejarnos, así, invadir por la energía
y la fuerza del mar...

*Y estar "unidas para siempre",
frente al mar...*

*Sí: y estar "unidas para siempre",
frente al mar...*

Algún día, quizás...

Podamos estar juntas, las dos,
frente al mar...

Sí, algún día, quizás...

Y dejarnos invadir por toda su fuerza,
por toda su energía...

Sí, quizás,
algún día...

Los gorriones trinan... trinan...

en el jardín en Primavera...

*Entre el rosal, el clavel del aire
y las caléndulas...*

Esperando a "Capullito"...

Cuando venga.

___* Queriéndote y extrañándote tanto tanto, abuela LILIANA, 28/10/12, casi casi
"Luna Llena" * ___

A "Capullito" le encantó el mar...
Jugó entre las olas y la espuma...
Hizo castillos de arena...
Trajo dos caracoles: uno grande y otro pequeño, blanco purísimo...
-"Los traje en las manos..." me dijo.
Los traje aferrados entre sus manitas... Dormida...
Aferrando a sus dos caracoles, como a un tesoro que traía...
"Capullito" vio los floreros con malvones fucsias
que renové ayer, cuando ella estuvo en el mar...
Y le gustaron... Y jugó cerca de ellos,
con sus juguetes que tiene en "SALA ROSA" y en el pasillo azul...
Entre los floreros, ella ubica sus juguetes...
Los más pequeños, claro... Y ahí, juega con ellos...
"Capullito" quería oír el rumor del mar
en sus caracoles... Pero no se escucha,
son muy abiertos... No contienen nada,
sólo el calor de sus manitas,
cuando los traía, aferrándolos...
Ahora los dejó sobre la mesa,
antes de ir a la Escuela...



*Los gorriones trinan... trinan...
en el jardín en Primavera...
Entre el rosal, el clavel del aire
y las caléndulas...
Esperando a "Capullito"...
Cuando venga.*

** Queriéndote tanto tanto, abuela LILIANA, 29/10/12, "Luna Llena" **
Escanes, Liliana.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/02/liliana-escanes-bahia-blanca-buenos.html>



¡FELIZ NAVIDAD!



JOSÉ MANUEL FLORES MÁRQUEZ

PÚRPURA Y CENIZAS

Bajo una sonrisa muerta púrpura y cenizas,
fría escarcha de tempestad dolosa,
y ya no es cumbre el cenit de oro,
es simple ocre de altitud difusa,
promesa errante que rompes al olvido,
un ahora desistido, un mañana sin aroma,
ya no es brillo la insistencia,
es un garabato sin forma,
de tentación te ungiste,
y lágrimas hoy profesas,
peldaño que no escalado
eres herrumbre mía,
error te impones,
y no das oportunidad ni clemencia,
pequeña sea, piedad no dejas,
y sin pregunta infieres,
a la postre mía,
el fin concluso,
bruna escondida,
a la par del mudo,
sordo me vuelves,
al fin derrota me das tumulto,
ciego de mente, locura tomas

las riendas mías,
oro no eres mas... el tesoro mío,
tosca la mía, suerte proscrita,
honor no eres el orgullo mío,
a gesto torno, inequívoco el mundo,
promesa mía de humo vuelves
mi don profundo, y hay silencio,
estalla el mundo, grito me tocas
cual don divino, y aún en silencio
escucho murmullo, ceniza eres
mirada mía, sordo y mudo, palabra
mía,
y pierdo ahora, maltrecho y
moribundo,
y piel escarchas, de mutuo frío,
tiempo no eres más mi refugio,
y cruento entonces refugio mío,
negro te pones, oscuro lío,
la negra noche, sin Luna irrumpes
al techo mío, y sin derecho,
y con la esperanza muerta,
oro no eres más mi refugio...

Flores Márquez, José Manuel (Fallen la mort du soleil).

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/09/jose-manuel-flores-marquez.html>





M^a DEL CARMEN G. SEGALÉS

TÚ Y YO

Tú y yo
Dos estrellas fugaces
Acercándose al sol
Dos aves enamoradas
Dándose amor

Tú y yo
Dos gotas de lluvia
Bañando el dolor
Dos lágrimas saladas
Aflorando sin pudor

Tú y yo
Dos mariposas
Buscando su flor
Dos sonrisas
Disipando el dolor

Tú y yo
Dos almas errantes
Buscando el amor
Dos corazones latiendo
En un solo corazón

© G. Segalés, María Del Carmen.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/02/m-del-carmen-g-segales-badalon.html>

JAVIER GAYTÁN GAYTÁN

Chinga tu madre muerta
convertida en pájaro asidero,
en piedra porosa
que golpea mi frente
con una sequía,
con su boca cuerpo
desollado de la nada, con sus ojos abiertos,
exprimidos
en ese fuego frenético de primavera.

-Se ahonda y mueve
fuego de arena en la memoria-
Tu madre delirante
que después de arrasar las mareas ya vividas
queda sola en el tamaño de su grito.
Monumento de ausencia,
sed,
simple esqueleto.

Gaytán Gaytán, Javier

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/09/javier-gaytan.html>



CARLOS GARRIDO CHALÉN

DE CÓMO LA HISTORIA SE APRENDE CAMINANDO

Ahora ya no existen
los amigos que dialogaron conmigo
en los serenos.

Entonces cómo no he de sentir
el final de los abismos.

Cómo no he de añorar la paz de las libélulas
que circundaron de amor mis alegrías.

Y la verdad es que extraño el lenguaje natural
de aquellas juntas
el formidable mensaje de los pinos
que conversaban de noche
con mi sombra.

Hoy ha cambiado la vida y la muerte
insospechadamente
y ya no existe arroyuelo bueno
al pie de la cañada
ni piedra de río manso que aquiete esta ansiedad
Y porque he sido un árbol para el amor del risco
me siento solitario.

Busco compañía entre las aves
que van hacia el poniente
y me encuentro en ocasiones
subiendo nevados
o bajando picos
en busca de esos viejos compañeros
pero no los hallo.

Y entonces sigo mi peregrinaje:
la ventisca sigue mugiendo en mis adentros.

Alguien trata de ocultar la luz encendida
debajo del almud
pero el mundo sigue su rodar, como si nada. Desdeñoso.
Obligándome a entender entonces que la historia se aprende
caminando



Garrido Chalén, Carlos

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/09/carlos-garrido-chalen-peru.html>

ANA GINER CLEMENTE

MI NIÑO

Se han secado mis ojos de tantas
lágrimas derramadas porque mi
niño ha muerto.

Ya nunca más te veré sonreír,
ni tus pequeñas manos,
acariciarán mis rostro.

La ausencia de tus preciosos ojos,
han dejado vacías mis entrañas y
agonizando mi alma.

El sol ya no resplandece para mí
y la luna tampoco sonrío,
el jardín carente de tus risas donde jugabas
ya no florece.

Esta confusión en mis sentimientos
de querer morir contigo o seguir viviendo
desgarran mi alma de dolor y hastío.

Quiero volver a abrazarte otra vez,
quiero sentir el calor de tu cuerpo
con el mío.

¿Y ahora?
¿Cómo voy a seguir viviendo sin ti hijo mío?



Giner Clemente, Ana ©
Algemesí – Valencia – España



Salud, amor y paz



BORIS GOLD

SERÍA LINDO

Ráfagas de tiempo
pasando a mi lado
tan aprisa siempre
no paran jamás,
como si me hablaran
de antiguas materias
que no he dado nunca
y las debo... dar.

Una es la promesa
que hice hace tiempo
en esos momentos
de gran soledad,
buscar esa casa
del barrio perdido
que en mi lejana infancia
yo supe... habitar.

En ella mis sueños
de pibe travieso,
volaban a otros mundos
y a otra realidad,
la de la inocencia
auroleando el alma,
te juro que eso
era... de verdad.

Y después me iría
por la calle en sombras
a buscar con ganas
ese antiguo bar,
el mismo que antaño
cobijó en su seno
a un pobre poeta
que aprendía... a amar.

Quise con mis versos
volar hasta el cielo,
cual un barrilete
que subiendo va,
hasta los confines
de las almas buenas
eran letras vivas
que hablaban... de amar.

Mis pasos pondría
rumbo a la escuelita
y un beso en la frente
le quisiera dar,
a esa mujercita
mi maestra buena
que un día me dijo
la vida... es soñar.

Gold, Boris.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/02/boris-gold-buenos-aires-rca-argentina.html>



MARCO GONZÁLEZ ALMEIDA

CON MIEDO

Y que les puedo decir de esta noche tenebrosa,
que voy sintiendo como me hostiga la soledad
que va andando por mi lado a paso lento
y percibo como se detiene
el tiempo apresado entre mis recuerdos,
voy exponiendo mis penas
entre mis tristes letras
y me preguntarán
¿Por qué le escribo tanto a mis recuerdos?
y les diré; Es que tengo miedo
de esta soledad,
de este frío de muerte
y de este gran silencio.



A SOLAS

Veo caer cascadas aguas de cristalinas
y percibo que voy cayendo junto con el torrente,
libre al fin me desligo de mis silencios
y siento como el viento llega a cuidarme entre el rocío,
me comentas que me han legado un universo
de desiguales emociones
y te vas de prisa volando por el cielo
dejándome con el alma sin opinar
y de nuevo a solas.

González Almeida, Marco Augusto.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/08/marco-augusto-gonzalez-almeida-caracas.html>



“Pluma y Tintero”, nuestra revista,
enlace Blog:

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com>



FRANCISCA GRACIÁN GALBEÑO

ATRACCIÓN

El pensamiento llama al pensamiento;
canción de amor a otra canción inflama;
de vela a vela préndese la llama
y el corazón es meta al sentimiento.

La perfección del arte atrae al arte;
hoy mi soneto a tu soneto mira;
y atenta al movimiento de tu lira
derriba mi emoción todo baluarte.

Tu verso con fervor llama a mi puerta,
y al son de alguna silva se despierta
mi rima, que encontrábase dormida...

Y te siento en mi piel, herida abierta,
que absorta en tu poema vive alerta.
Como una llama que quedó encendida.



8 de enero de 2010

LOS PRIMEROS CALCETINES

De lana cruda de una oveja hispana
y entre los dedos de una añosa abuela,
está creciendo un hilo
al son de las maderas de una rueca.

La anciana mira, y copia con cuidado
esos trapos atados a las piernas
que llevan los adultos del poblado;
y teje, del tamaño de su nieta,
cerradas a un extremo,
unas fundas espesas;
con un relleno cálido que aparten
de los pies de la niña la aspereza.

Dará la nena sus primeros pasos

sin herirse en las piedras;
sin helarse en escarchas matutinas;
sin arañarse con las ramas secas.

Y la anciana sonrío
al notar las miradas de extrañeza:
esas fundas, que son como talegos
abren del cuchicheo las compuertas.

Pocas lunas más tardes
las llevan muchos niños en la aldea.

Surgieron los primeros calcetines
del amor de una abuela.

Gracián Galbeño, Francisca - *16 de Junio de 2.012*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/francisca-gracian-galbeno-utrra.html>



VÍCTOR MANUEL GUZMÁN VILLENA
ROMANCE DEL AMOR AL TIEMPO



He llegado a la noche
oscura de tu tiempo
He llegado para quedarme
a avivar tu corazón
con flamas de pasión
y éxtasis de lujuria.

He llegado para que sueños
fugándote en cabalgatas de esperanza
hacia una nueva noche
perfecta del tiempo
Esa es la única ruta
que te conduce a mi sentir
para juntos recorrer
el largo trecho del nuevo día.

Y en la noche del éxtasis
nuestra intimidad será
morada del amor y del tiempo
altar de los placeres
santuario del sentir
refugio grato de la calma

Y en el silencio de tu sagrado templo
expulsaremos a la frígida teoría del dolor
para ser el legítimo hogar del encanto



RESPIRA MI ALMA

Arde el tiempo de los amantes
donde vivimos la eternidad del instante
como esencia de los anhelos inmortales
en que el amor es himno
que canta al cuerpo deseado



Guzmán Villena, Víctor Manuel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/guzman-villena-victor-manuel-ibarra.html>



ERNESTO KAHAN

AGUA PURA NO CONTAMINADA



Hay sujetos que verban su predicado
y otros que pura verba, son...

Verba la lengua que conviniera callar
y a diferentes, que hablan de amor,
las dejan "en capilla"
para que duerman su predicar.

¡Ay, esos pecados!
Trazados por órdenes impías
que debiéramos borrar:

"Que salga el sol más temprano"
"Que se gane sin trabajar"
"Que se mienta en la escuela"
"Que hay que golpear a Eva,
para que sirva sin protestar".

¡Ay! Y verba el zorro en sus andanzas,
cuando en envoltorios de seda,
vende roña y la pinta de galana.

¡Ah, buscada verdad!
Si cristalina no asomases
y mis sentidos me engañaran,
¡a buscarte iré al manantial
del agua pura... de los peces,
todavía no contaminada!

Kahan, Ernesto - © Enero 2010

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/kahan-ernesto.html>



Corromper
y dejarse.

Pindongas clericales
atiborran arrabales.

La vida que te doy es un mal necesario.

Ábrete al sésamo
Y al enebro.

La letra con sangre
atrae a las moscas.

A caballo regalado con buenos dientes
¿Qué más le quieres pedir?

Proporcióname precisiones
y te diré quién eres.

Engordó el ganado
el ojo del amo
Y ha ganado.

Dime quién te duele
y te diré dónde te cruje.

Más vale un sólo pájaro en mano
que ese mismo pájaro volando.

"DEL FRANELERO POPULAR"
ROLANDO REVAGLIATTI

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>



RODOLFO LEIRO

SOLEDAD

Busqué la soledad para mis rimas
del aura de un silencio penetrante,
hurgando entre la niebla terebrante
y el nervio del pudor en que declinas;

la noche se hace luz en que caminas
tu propio corazón de navegante
y el ritmo de su fibra, palpitante,
calibra la silueta con que finas;

cesaron mis cabriolas peregrinas,
se fueron, si, las horas celestinas
de mi añejo festín de cabildante,

quedó la soledad, bardal en ruinas
rodando mi bohemia en las esquinas.
La Luna me hace un guiño vigilante.



Construido a las 17,12 del 14 de octubre de 2011-10-14 Para "Esquinas bohemias"

UNA CARTA

*Hoy se empañaron mis ojos
cuando entre añejos papeles
que agobian los anaqueles
de mis años venturosos,

entre sumisos despojos
de la que fue mi entereza,
hallé restos de belleza
de juveniles antojos.*

*Viejo carmín, labios rojos
que entre sonrisas y enojos
se acopiaron en mi ayer:*

*me queda, acaso festivo,
el perfume sugestivo
de una carta de mujer*

Rodolfo V. LEIRO

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/06/>

MANUEL S. LEYVA MARTÍNEZ

EL HOMBRE



El Hombre imagen de Dios. LA BIBLIA

El hombre es la existencia concebida
que preside del mundo su destino.
Extraordinario Ser, por Don divino
y excelsitud del tiempo y de la vida.

Su condición humana y bendecida
le impone el fiel deber en su camino
de crear un universo diamantino
de cordial convivencia, florecida.

Que la envidia diabólica no exista,
que haya fraternidad noble y altruista
y no imperen el crimen ni la guerra.

Sólo así será el Hombre luz y guía
si aspira con feliz sabiduría
ser la imagen de Dios, sobre la tierra.

Leyva Martínez, Manuel
Salvador.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/07/manuel-salvador-leyva-martinez.html>

MÓNICA LÓPEZ BORDÓN

ESTÁS ATADA AL RUISEÑOR
DE LAS LUNAS



Mujer,
el mundo se abre ante tus ojos
ondea solemne el prohibido amanecer
y cada nota resonante y fabulosa
anuncia un final seguro:

La noche siempre se convierte en día.
Yace pensativo el ruiseñor
anclado en la pluma que queda en el
papel.

Escribe la tinta el abrazo que arde
y el mar cumple todas sus promesas.

Miro al fondo de mí misma.

Incalculable el nacimiento:
Hallo los ojos del mundo
abiertos, vivos, olímpicos
con sus manos vencedoras
besando un rayo de luna.

No tengo composición de lugar.
Evoco un leve equilibrio
cuando al unísono,
algo en mí, lejano, repite:
Mujer, levántate y anda.

López Bordón, Mónica

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/lopez-bordon-monica-las-palmas-de-gran.html>



GLADYS LÓPEZ PIANESI

MISTERIO DE LAS PUERTAS ENTREABIERTAS

Seno donde cobijas los azahares.
Miel, maná, turgencia, ansiedad.
Deidad, temblor, llanto, espasmo.
Carne en flor, abriendo, naciendo.

El misterio viene y va, alimenta.
Entreabierta ventana de Venus.
Nacen y sonrían los misterios.
Secreto y oculto en la hendidura.

El bien y el mal, el día y la noche.
En un (tú y un mí), fracción de luz.
Entre un open y un closed, signo.
¿Interrogante? dónde vive el sisma.
En el mí, mi sigilosa curiosidad...
En la puerta, el objeto entreabierto.
En el detrás de la puerta cerrada.
Tras la puerta cerrada. Detrás de...



En el andén, desde el andén, Tras él...
Hermético misterio entreabierto...
Como muchacha que sonrío...
En el vano misterio... entreabierto.

López Pianesi, Gladys Beatriz.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/gladys-beatriz-lopez-pianesi-rosario-de.html>



¡FELIZ AÑO NUEVO 2013!



JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ

IX



El Poeta se levantó de la cama
que era la mismísima Nada
y vio muchas cosas a la vez,
vio ríos, montes, vio gentes y familias,
y éxodos, y diluvios y fiestas y oyó todas las canciones.
Y entonces dijo,
"mi corazón es parecido a esa flor,
y yo no lo veo más que en esa flor",
También dijo:
" mi mente es parecida a esa montaña
y no la veo más que en esa montaña".
Y también:
"mi voz es como el río
y mi palabra tiene que ser el sol".
Y por último:
"¿Y yo quién soy, este teatro?"
"No" se dijo, "Yo soy su alma y su voz".

Pérez Álvarez, Juan Manuel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/juan-manuel-perez-alvarez-ourense.html>



Pluma y Tintero en Twiter:

<http://twitter.com/#!/PlumayTintero>

MARTA LILIANA PIMENTEL ÁLVAREZ

YO NERUDA

1.

Desde el tren sentía el canto de las montañas,
frío de la inmensidad
Desde el quejido del aire en los aceros
venía la luz del magma a los ojos entreabiertos,
Y era un pájaro herido contra el fuego.
Y era cóndor y era mástil y era cierto
Mi perplejo adormecer
en el silencio de las olas,
allá en el mar frío, gélido,

2.

Era tarde, yo recuerdo,
A un niño entusiasmado con los ecos
de los dioses que recitan en los pueblos.
Eran ellos mi secreto, y era cierto,
Que habitaba en mí el suspiro de los cielos
A temporales casi eternos...
Era yo un distraído en el desierto
Oía voces legendarias de otros pueblos
Araucanos, todo sangre, todo hierro.
Lejanía de la muerte a los versos.
Lejanía de aquel niño y su silencio.



3.

Fue mi madre sembradora de nostalgia en mi alforja,
Que callaba y callaba en pausa suave
de la ausencia que dolía más que el cielo,
A ella debo mi voz como a un quebranto,
rajaduras de los vientos,

Fui yo Pablo Neruda su semilla puesta al suelo,
Y así como las plantas crecen frente al firmamento
Han estampado con mi nombre su recuerdo
Y a mi pueblo dejó escrito hasta mis versos

Nada debo, todo dejó.

He dejado a mi Matilde en la casa
Junto a mí como señora de su huerto,
Jamás fuimos forasteros, ella sabe,
Jamás fuimos mal vecinos, aún estamos.

Beso el mar que me saluda cuando paso.
Vivo entero en mi casa, no he muerto.

MARTA LILIANA PIMENTEL ÁLVAREZ - 10 de junio de 2011 - Paraná, Entre
Ríos, Argentina

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/marta-l-pimentel-alvarez-parana-rca.html>



LYDIA RAQUEL PISTAGNESI

EN EL DESVÁN:

Inclinada en un rincón,
las mejillas tiznadas de distancia
y arrugado ropaje,
la encontré.
Mi primera muñeca,
la que dejó Melchor
en mis zapatos,
cuando mis cuatro años
miraban asombrados
un milagro de amor.
La bautice Lucía
y la acuné en mis brazos.
Después,
el tiempo fue pasando
y la olvidé.
Quizás,
mi adolescencia
había descartado la inocencia
para buscar caminos mas osados.
Cuanta distancia desde aquel entonces.
Cuantos silencios escondidos en las sombras.
Cuantos eneros pasando por mi vida.
Cuantos reencuentros, cuantas despedidas.
Hoy:
añoré su rostro fabuloso
y corrí hacia su encuentro.
Me miró, temblé, no era la misma,
había dolor en sus ojos amatista,
mientras un rayo de sol acariciaba,
a una lágrima que lentamente resbalaba



dejando a en sus mejillas, implacable,
¡¡¡Las señales que el tiempo no perdona!!!

Pistagnesi, Lydia Raquel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/lydia-raquel-pistagnesi-bahia-blanca.html>



SUSANA ROBERTS
DESPERTÉ SIENDO...

Desperté siendo agua
y vagué con los sudores
por la espina dorsal
de los adjetivos

Desperté con la llamada
en el oscuro pasaje
hasta el escarabajo real

Luz y espíritu
lejos de las espigas
en el linaje real
por el cauce del papiro

Dulce luz en un cuerpo generoso
respirando los aromas
el resplandor dorado
preparado para el destierro

El amor entronizaba la luz
y la luz
pájaro violeta
en el rojizo cielo de las arenas
sobre el Nilo.



Roberts, Susana - *Copyright -madrugada, Junio 5-2012*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/roberts-susana-argentina.html>





ARNOLDO RODRIGUEZ CABRERA

ACUARELAS EN LA PLAYA DE LAS CANTERAS...

El inmenso océano, con sus aguas mansas,
que frena la barra, barcas que se mecen
en las aguas quietas.

Montañas que en la lejanía se perfilan,
con sus líneas apenas esbozadas.

El SOL, está presente, se esconde, y
juega mezclando, colores.

Entre la niebla como si una sombra fuera,
que se proyecta, desde la ATALAYA,
el TEIDE, con su pico blanco,
quiere estar presente.

Las gamas de naranjas, rojos, azules
grises y celestes, cromática mezcla, que
como un lienzo, el SOL, en su
avance las va produciendo.

Sobre el mar se refleja como un gran
espejo.

Barcas que se mecen en las aguas
quietas.

La arena amarilla, hace el contrapunto,
dejando que la ola suave, la acaricie,
con sus húmedos besos.

Niños que se alegran con el agua
juegan.

Son todos internos de una clínica

cercana.

La huellas nerviosas quedan marcadas,
sobre el paseo, como una firma, que el
pintor deja.

Impresionado de que la mezcla, que
trata de captar con su paleta... se rinde,
y contempla

Barcas que se mecen en las aguas quietas
dejando, que obre el milagro, del arte
que se produce cuando amanece.

Y como un gran pincel, aparecen,
con fuerza los colores, a medida que
el SOL se eleva.

Todas las mañanas iguales,
todas diferentes.

Eso veo, eso contemplo, desde el balcón de mi
abuela, en la PLAYA DE LAS CANTERAS.

Amanece el 2012, ARNOLDO RODRIGUEZ CABRERA



Pluma y Tintero, página en Facebook,
necesita de vuestras visitas, aportaciones, comentarios y apoyo:

<http://www.facebook.com/pages/Revista-Literaria-Pluma-y-tintero/196434577045755#!/pages/Revista-Literaria-Pluma-y-Tintero/196434577045755?sk=wall>



GONZALO SALESKY

MEMORIA

Miramos al pasado que separa
en dos partes iguales la memoria.
El futuro será seguramente
más justo, más digno y más humano.

La esperanza se renueva cada día,
aunque duelan las próximas derrotas.
La verdad bajo la manta no está oculta,
sólo unos pocos eligen verla ahora.



PRESAGIO

Sé que en la vida, no importa cómo,
también el fuego se apaga con el día.
La noche es corta cuando el invierno acecha,
el tiempo cura y sana las heridas.

Dejar de hablar no ha sido buen remedio;
sé que el presagio de luz y de agonía
se está cumpliendo, no importa cuándo llegue,
tal vez sea cerca y te encuentre dormida.
No lo verás venir aunque se anuncie,
¿sabés qué dulce y vana es esta espera?
Porque muy pronto saldrás, será tan fácil
como volver al punto de partida.

Algunos poemas de "Presagio de luz"

Salesky Lascano, Gonzalo Tomás

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>



Romano, Ana

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/06/ana-romano-cordoba-rca-argentina.html>

ANA ROMANO

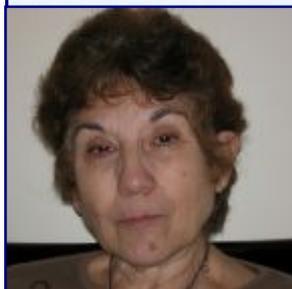
RANURA

Mañana
de presagio
El viento
es negro
Arrumbado
asoma
El disparador
en este
día nublado
empuja.



ZOZOBRA

Trepa
astuta
la imagen
(y es como
espía)
Estacionada
en la hendidura
deposita
La madre
aúlla
en un rincón.



CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR

ME ESPERA LA POBREZA

¿A quién culpar? Ya no lo sé
¿Al destino? ¿De qué me servirá?
¿Al gobierno? ¿Lograré algo con ello?
¿A mí mismo? ¿No es suficiente lo que vivo?

Salí buscando como muchos otros
la esperanza de un mejor vivir,
con la fuerza que mi juventud me dio
abrazado solo a mis ilusiones y a mis sueños.

Mis sueños de grandeza y de fortuna
aquellos que habrían de solucionar mi vida
y la vida de mi gente por quienes hoy suspiro
que solos y desamparados he dejado en mi tierra.

Sin embargo, la vida me hizo una jugada
y me encuentro luchando
en una ciudad que la mano me ha tendido
después de ser robado y agredido en mi persona.

No tuve ya las fuerzas, tampoco los recursos
que harían que mi viaje continuara hacia el norte
buscando la fortuna que a mi familia hoy le debo
por el tiempo que no he estado yo con ellos.

Hoy me encuentro buscando el momento
en que habré de regresar
llevando en mi alma el cansancio y la tristeza.
Porque regreso al lugar donde me espera
¡La pobreza que pensé en superar!



Valenzuela Quintanar, Carlos Martín - Hermosillo, Son. 17 Oct. 06
<http://revistaliterariaplumayintero.blogspot.com/2010/11/carlos-martin-valenzuela-quintanar.html>



ADY YAGUR

AQUEL SILENCIO

Quise volar de miserias y nostalgias
escapar de la jaula que me encierra
como a nadie quise darle un beso,
y decirle, mi vida yo te quiero.

AQUEL SILENCIO que azotó el alma
parece despertar y a veces llama
puerta VERDE en mi pecho herido,
rosa suave, que levanta su mirada.

El tiempo se esconde con su nombre
deshojando las cimas del olvido
así habré de soñar que aun la veo,
habiéndome dejado hoy muy solo.

Con este amor granero de mis rimas
las lágrimas, son llanto que me aman
ausencia de su rostro que ha matado
la vida ,huyendo con la lluvia...

2011-IX-17

LA ESPERA

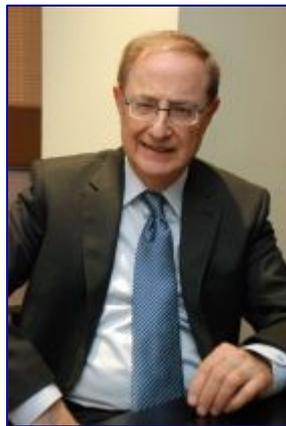
Navegando voy sobre las olas
este día nuevo que amanece
sueños se esconden en mi alma,
partiendo en la noche, cual velero.

La espera, parece siempre eterna
inmenso es el mar de los recuerdos
no importa si una noche han partido,
aún la acaricio con mis manos.

A veces parece que un beso
ha huido de pronto de mis labios
no sé si buscando otro destino,
solo sé que a ella lo he enviado.

Navegante soy entre los mares
marinero que arriba a otros puertos
el mundo parece más pequeño,
cuando sé que aún la espero.

26 Sep 2011



Yagur, Ady

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/yagur-ady-israel.html>



POEMAS CON OTRO ACENTO

DONIZETI SAMPAIO

ABUNDANTE CELEIRO

O poeta compõe saboreando
Louros da mente instigada,
Denotando sabedoria
E discernida capacidade;
Prêmio Nobel adquirido
Do Senhor da bondade.

Expressando o Dom concebido
Flui naturalmente a fonte
Do rico e abundante celeiro,
Com chances de divulgar
Velhos sentimentos ocultos
Fugindo do cativoiro.



Vagando compõe na noite sombria,
O pensamento o espírito conduz
Guiado com destreza por quem alumia.
Traga arauto a grandeza da luz
E, de inteira sabedoria,
Com as bênçãos do Divino Jesus.

Sampaio, Donizeti.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/sampaio-donizeti-ribeirao-preto-brasil.html>



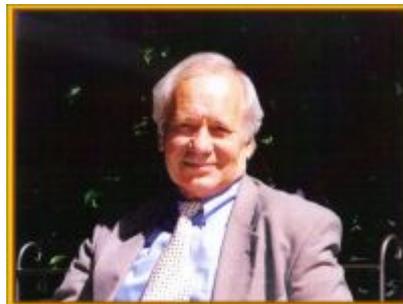
ADOLF SHVEDCHIKOV

THERE ARE NOT APPROPRIATE WORDS

There are not appropriate words,
Your lips are dry, my throat is parched,
I cannot touch you whom I loved so much,
Just vanished an eternal chord.
And suddenly a senseless sword
Cut every thread that tied us together,
With one stroke changed the fair weather,
Now is depleted our hard-won hoard!
There are not appropriate words,
All our feelings melted like wax,
How rough is reality's axe,
When nothing strikes a sensitive chord...

NO EXISTEN LAS PALABRAS ADECUADAS

No existen las palabras adecuadas,
Tus labios están secos, mi garganta tiene sed,
No puedo tocar a quien amé tanto una vez,
Tan sólo se desvaneció el acorde del sentimiento.
Y de súbito, una ilógica espada
Cortó cada hilo que nos mantenía unidos,
De un solo golpe cambió el buen tiempo
E hizo vaciar el tesoro que tanto nos costó ganar.
No existen las palabras adecuadas,
Todas nuestras emociones se fundieron como la cera,
¡Qué duro es el hacha de la realidad,
Cuando nada toca un acorde sensible!



Shvechikov, Adolfo P.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/shvechikov-adolfo-p-shakty-rusia.html>



PROSA POÉTICA



EL HOMBRE DE TINTA ROPAS DE CEBOLLA.

Ln el conjuro, donde se hace carne el aire
soy la sombra de mi nombre
-una jaula en el contorno de mi voz-

y me tocan las letras a rebato porque mis ropas de cebolla se arrugan, si las flores de los ojos se disfrazan de soldaditos de plomo.

Por allí ese,

arrancando los callos de mi memoria y perdiéndolos sobre la yema de su vida, al que placer no tengo sino de aborrecerle, aun zurrando indolente al campanario de mi lengua

quieto de él,
a siglos de mí, mi nombre va petrificándome la ausencia, cosiendo mis ojales vespertinos a su arcángel, cuando un pétalo de voz,

ya se ha hecho carne.

EHDT.

L. Q. – J.M. El Hombre de Tinta.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/02/l-q-j-m-el-hombre-de-tinta.html>



MAXIMILIANO SPREAF

JERINGAS



Me diste la nada para que la envuelva en celofán
y te la reenvíe por mail a tu cuenta inexistente.
Mi chica, eras, dijiste. Cerremos esta historia de la peor forma.

Odiándonos.

Caliento motores ahora.

Traigan jeringas que venas sobran.

Las venas que admirabas.

De las que bebiste mis palabras, que boyan en mi sangre, por ellas.

No me gusta la gente tranquila. No me gustan los cobardes.

Ni los que dedican 20 años a ser alguien que no serán nunca.

Y se pierden lo mejor de pasar por este lugar de tristeza oral.

Yo así te suelto los dedos, no sos nada. Ni corres ni flotas.

Traigan jeringas que Belfast me queda a la vuelta de mi casa.

Vos podés seguir de snob en Leiden, perdiendo.

Spreaf, Maximiliano

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/maximiliano-spreaf-buenos-aires-rca.html>



MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

ALEX ALONSO

APARECE EL SEGUNDO DOBLE

Paseaba lentamente por el jardín de su casa, cuando de pronto escuchó un leve sonido, a pocos pasos desde donde estaba parado. Luego hubo un silencio y desde los arbustos, salió un hombre, de su misma edad y vestido de forma idéntica.

Nuestro personaje vio cómo el desconocido se alejaba con paso firme hacia su propia casa. Decidió seguirlo entonces y vio cómo desde la casa salía su hijo Marcos, el que al ver al hombre acercándose, sonrió y corrió a sus brazos llamándolo tiernamente "Papá". El impostor sonrió entonces y comenzó a acariciar la cabeza del pequeño,



alborotándole el cabello, como era su costumbre. El hombre y el niño se miraron silenciosamente y se fueron abrazados, en dirección a la casa.

Alonso, Alejandro.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/alejandro-alonso-florida-usa.html>



JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ

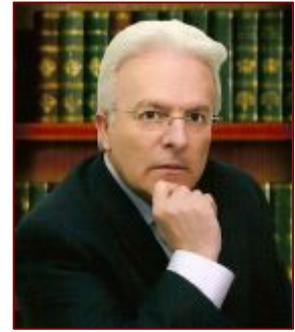
EL FOTÓGRAFO

Guillermo salía de su casa todos los días a primera hora, cargado con su cámara de fotos para intentar captar la vida en el momento del amanecer. Se acercaba, sigiloso, a las deslizantes gotas de rocío y con un único clic plasmaba el momento del idilio entre la escarcha y los primeros rayos de sol.

Se sentaba en un banco, y viajaba con su mirada ávida de esencias, buscando imágenes dispuestas a dejarse seducir por su luminoso objetivo.

Regresaba a su casa cuando el sol se apoderaba de la mañana.

Entusiasmado, rastreaba, una a una, las instantáneas que había atrapado, y las preparaba debidamente para su próxima exposición: *El alma del amanecer*.



Úbeda Ibáñez, Javier

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/javier-ubeda-ibanez-teruel-espana.html>



JORGE CASTAÑEDA

A MI ME GUSTAN LAS BARRACAS

Amí me gustan las barracas. Pero esas de la tercera acepción del Diccionario de la Lengua Española que se definen en América como “edificios en que se depositan cueros, lanas, maderas, cereales y otros efectos destinados al tráfico”.

Esas que hacen acopio de frutos del país. Amplias, con portones de chapa corredizos, mampostería de ladrillos a la vista, sin ventanas y con el piso enlucido de cemento con las juntas de dilatación tomadas.

Si yo fuera el dueño les pondría nombres de fantasía acordes a la zona en que están ubicadas como "Viento Andino", "Línea Sur"; o si no con reminiscencias del país de aquellos acopiadores pioneros que vinieron de países del oriente como "La Flor de Siria", "Los Cedros del Líbano" o como aquel español que la bautizó con el nombre de su pueblo natal, allende en la Madre Patria: "Barraca Arboleas".

Me gustan las barracas y observar las tareas especializadas de los clasificadores de lana, ver las estibas de los fardos de polietileno de 220 a 300 kilogramos de peso, como una montaña blanca de vellones prietos. Observar como se aparta la barriga (de precio inferior); como se teme a lana picada con sarna; como se aprecia un buen lote para hacer el calado. Porque como en todas las cosas de la vida hay lanas y lanas, de finuras y rindes distintos.

Me gustan las barracas. Mirar la precisión inapelable de la báscula con su pesado pilón que es atraído por la fuerza de gravedad; la prensa hidráulica con su motor eléctrico y cajón con rieles. Admirar la pericia de los trabajadores para cargar el camión donde los bultos son elevados por la pluma y acomodados con los ganchos.

Me gustan las barracas. Controlar como se hace el romaneo, cuyo nombre viene de la romana, a la cual como dice el refrán nunca hay que cargar. Ver como se pelan los cueros cuando tienen algo de lana, como se secan, como se salan. Saber que si están cortados valen menos. Los de vacuno, los de capón, los de cordero, los de equino, los de cabra; cada uno con su precio distinto.

Me gustan las barracas. Acopiar pieles de zorro. Los grises, grandes y chicos; los colorados, de primera y de segunda; bien estaqueados para que no desmerezcan. Y comprar pluma y cerda, frutos livianos de los campos patagónicos.

Pero prefiero el pelo de cabra con su blancura leve; eso sí: sin puntas amarillas porque vale mucho menos.



Me gustan las barracas. Con su olor característico y acre como a campo abierto. Con el trajinar de los obreros que conocen el oficio de memoria. Riqueza estibada y clasificada bajo el techo parabólico esperando los camiones para ir a otros destinos.

El escritorio, corazón de la barraca, me gusta menos, pero es imprescindible para todo buen negocio. Papeles, formularios, precios, fluctuaciones conforme al mercado mundial, certificados, burocracia, transferencias, fluctuaciones de la economía y del tipo de cambio, acoso del fisco y cuántas otras yerbas más.

Me gustan las barracas y por eso pido prosperidad para todos. Para el productor que siempre sufre, para el acopiador paciente, para el exportador que confía en el país y también para mí, aunque solo me compre un buen suéter, producto final de tanto ajeteo.

Castañeda, Jorge.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>



JUANA C. CASCARDO

EL BARQUERO DEL RIACHUELO

Ll barquero hendía lenta, profundamente los remos en la superficie quieta del Riachuelo.

Desde hacía más de 20 años iba y venía de La Boca a la Isla Maciel trasladando gente con su embarcación de gruesa y resistente madera despintada, pero que aún lucía EL PULPITO nombre que eligiera para ella cuando la compró, en grandes letras de imprenta de color negruzco, desdibujadas, sobre ambos costados.

Venía absorto en sus recuerdos:-"Había llegado a la Argentina con la segunda inmigración de italianos. Había arribado al Puerto de Buenos Aires con sus padres- ahora fallecidos- con escasos diez años de edad. Un torrente de lágrimas nostálgicas intentaba escapársele por sus ajadas, curtidas mejillas"

Chig...Chag..., el monótono ruido de los remos en las aguas oscuras del Río y dos pasajeros: Una mujer de unos cuarenta años y un niño de seis o siete años, que parecía ser su hijo, vivaz y movedizo, bastante robusto para su edad, aunque descuidado en su aseo tanto como Ella, su madre.

El hombre, avezado, paciente transportador de personas, sin proponérselo había comenzado a cantar por lo bajo, el tango NIEBLA DEL RIACHUELO...



...¡Niebla del Riachuelo!...

Amarrado al recuerdo

Yo sigo esperando...

¡Niebla del Riachuelo!...

De ese amor para siempre

Me vas alejando...

Nunca más volvió.

Nunca más la vi...

Cuando, de pronto, un ruido seco: -¡CHAS!!... Proveniente de las aguas espesas.

Sorprendido, el barquero, dejó de cantar. Volvió su cabeza hacia atrás y alcanzó a ver cómo se formaban inmensos círculos concéntricos sobre las turbias aguas y en el centro de ellos, una mano de niño que se agitaba seguida de un grito sordo, ventral,

de la mujer: -¡Lucas! ¡Hijo!- Al tiempo que desesperada al ver la imagen de su niño a punto de ahogarse se incorporaba dentro de la embarcación.

Ni un instante dudó el barquero.

Quitándose las pesadas botas de goma se arrojó al río y con sus fuertes, precisas brazadas, su experiencia de nadador, extrajo al pequeño de las nauseabundas aguas y lo depositó dentro del bote a los pies de la mujer quien lloraba sobre el rostro un tanto amoratado, maloliente de Lucas.

Una vez dentro del mismo, el hombre atendió a los primeros auxilios del chico quien poco a poco fue recuperándose del tamaño susto.

La madre lo acercó hacia sí, lo calentó con su propio cuerpo hasta que el niño, mirándola fijo, gritó: -¡Tengo miedo, mamá!

-Estate quietecito que enseguida llegaremos a casa- Respondió Ella al tiempo que con una mirada de infinito agradecimiento observaba la tranquila estampa de "Giovanni" que así se llamaba el dueño de El Pulpito.

En escasos minutos llegaron al embarcadero de la Isla Maciel.

Al bajar, la mujer abrazó al hombre en un gesto espontáneo.

Ella carecía del roce social como para expresar con palabras cuanto sentía. Mas, indicó a su hijo: -Vení Lucas, saludá a tu salvador.

El niño aún temeroso por cuanto había sucedido se acercó a Giovanni y le dio un beso en una de sus mejillas mientras le decía: -¡Gracias, Señor! -Tal como le habían enseñado en la Iglesia: -¡Que Dios lo bendiga, Señor!...-Concluyó.

Aquí pareciera haber concluido esta historia con un final feliz.

El dueño de El Pulpito esperaba otros pasajeros para trasladarlos de la Isla Maciel a La Boca y regresarlos a sus hogares y... así sucesivamente.

La mujer y el niño llegarían a su casa: una habitación, cocina y baño de madera con techo de chapas de fibro cemento que los cobijaba. Apenas eso. La Isla Maciel albergaba toda clase de gente venida de países vecinos, del conurbano bonaerense, del interior provinciano, buscando refugio algunos y trabajo, otros.

Mucha miseria. Marginación. Abandono.

Eso era la Isla Maciel. Pero allí vivían y probablemente morirían sin que nadie lo notara.

Pero, hete aquí que la vida de los personajes tal como les venía diciendo, se fue desarrollando con la normalidad propia de la monotonía cotidiana hasta que el pequeño Lucas comenzó a mostrar extraños trastornos.

El cabello, fuerte y abundante, empezó primero a perder fuerza y luego, a caer en cantidad; tanto, que fueron viéndose lamparones blancos en su cabeza.

Sitios adonde ya no crecía el cabello y que dejaban al descubierto el cuero cabelludo.

El Lucas fornido se transformó de improviso en niño de aspecto enfermizo y débil.

Cada tanto, inexplicablemente, hacía crisis de vómitos, mareos, fiebre que no bajaba con los antifebriles que recetaba el médico.

¡Pobrecito Lucas! La madre lo llevaba de la salita de primeros auxilios al hospital. Cambiaba de médicos y de medicinas. Pero lo cierto era que ninguno acertaba con el diagnóstico ni menos aún con la cura del mal que lo aquejaba.

Sometieron tanto a la madre como al niño a múltiples interrogatorios; hasta que, en uno de ellos apareció "algo", una lucecita que destellaba, una respuesta de la mujer que alertó al equipo del Hospital G. adonde desde hacía un tiempo atendían a Lucas, quien pasaba más horas en ese sitio que en su casa o en la escuela.

Mary, la mamá, contó que el muchacho había caído al Río Riachuelo cuando los cruzaban para dirigirse a su hogar. Esto hacía más de un año...

El comentario no pasó desapercibido para los doctores del equipo; quienes de inmediato comenzaron a darse una explicación, a hallar "la causa" del mal del nene que para tantos otros había resultado inexplicable.

El pequeño había caído a las aguas del Río que, al decir de los especiales de un diario metropolitano:

- "mata en silencio", la cuenca del Riachuelo.

Tiene a más de 500.000 personas en riesgo sanitario con 370.000 m³ de aguas servidas por día, 125.000 m³ diarios de residuos, de desechos industriales: de curtidurías, de petroleras que arrojan químicos... (Sólo un 3% de las industrias tiene instalados procesos de depuración).

Con un 55% de la población carente de cloacas y un 35 % sin agua potable.

La contaminación del Riachuelo es causada por el inadecuado tratamiento de las sustancias que se descargan al Río (mercurio, zinc, cromo, plomo 50% más de lo permitido).

Es un problema socio-ambiental y no solamente hidráulico. Bien lo saben los médicos que atienden a tantos afectados por trastornos neurológicos, hanta virus, dengue.

A madres que abortan espontáneamente o cuyos bebés nacen con deformaciones, como la enfermedad de Lucas, inexplicables.

Ante la revelación, el equipo de especialistas médicos del Hospital para niños más adelantado de la República Argentina, resolvió comenzar a tratar al pequeñuelo como a todos aquellos pacientes que presentaban "evidentes síntomas consecuencia de la contaminación de las aguas".

Así y todo nada aseguraron a la madre, quien seguiría con angustia la evolución del tratamiento de su pequeño y amado hijo.

Estos son casos difíciles. Únicos. Ellos revelan la falta de conciencia de las autoridades; que lejos de ocuparse del problema, lo eluden.

Ya nada será igual en la vida de Lucas.

Ya nada será igual en la vida de todos esos pequeños y de sus familias.

El Río Riachuelo con su elevadísimo nivel de contaminación había entrado en sus hogares para quedarse como símbolo de todo aquello que la humanidad debiera resolver, atender adecuadamente y no mirar para otro lado.

Luego de leer esta historia quizá usted lector quisiera saber el final de la misma.

Si Lucas se salvó por segunda vez o no. Si el tratamiento tuvo una buena respuesta del organismo del pequeño o no.

Sin embargo, esta historia es solamente el comienzo de "la decadencia", "de la frustración de los políticos" frente a los problemas humanos. De la desidia de quienes se arrojan el poder para "matar" como el Río: "silenciosamente"... Peor aún: "con mentiras electorales", "con promesas incumplidas", con una corrupción que cual contaminación de las costumbres democráticas amenaza con la extinción del género humano en un futuro no muy lejano.

Quizá esta historia sólo sirva para ser leída o contada. Sin embargo, estamos todos navegando en el mismo "bote" y como Lucas, corremos el mismo peligro de caer en las turbias aguas, de respirar el aire contaminado, de engendrar monstruos.

Es estimado amigo lector: -"El pensamiento unido a la acción orientada hacia el bienestar de los habitantes del Planeta lo que deberá salvar a la humanidad" y no esperar a que "la divinidad", "un milagro", "un barquero buen nadador" actúe a tiempo, antes de ahogarnos definitivamente...

*... "Turbio fondeadero donde van a recalar,
"Barcos que en el muelle para siempre han de quedar
"Sombras que se alargan en la noche del dolor
"Náufragos del mundo que han perdido el corazón..."*

JUANA C. CASCARDO -En junio de 2007-

Transcriptas textualmente: Tango Niebla del Riachuelo, dado a conocer en el Año 1937 Autor de la letra: Enrique Cadícamo y de la música: Juan Carlos Cobián.

Cascardo, Juana C.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>



JUAN HERRÓN GONZÁLEZ

SI MIRAS AL PASADO TE HUNDES

Si miras al pasado te hundes. Esta frase me la dijo alguien muy cercano a mí, y en cierto modo tiene mucha razón; ¿de qué nos sirve el pasado si no es para lamentarnos de una belleza corrompida o de hechos banales o a lo sumo, de los más amables como meros elementos intangibles coleccionados? Yo... miré al pasado: y en cierto modo me hundí, me quemé en el fango al ir bajando en las arenas movedizas del tiempo y lanzar un grito gutural al aire de pura desesperación quemada, de cenizas que abrasaban con sus lenguas flamígeras mi alma envenenada.

Por otra parte: esa frase es un eslogan de moda hoy en día: tan sólo hay que mirar hacia delante, marcarte un objetivo común—o un mero propósito que constituya un desafío—y ya ésta; ya tienes la fórmula que hará que seas un nuevo Samson y puedas con todo; pero para eso tendrás que cortarte la cabellera de la inocencia y perderte todo el poder de recordar ese pasado como se merece. ¡En cierta manera, óyeme, es perder parte de tu identidad y recuerdo en aras de un bien por conquistar! ¿Y porque te hundes, eh, dime? ¡¿Por qué?! Yo te lo diré: porque el pasado es la inocencia, es ese bien que habías creado y que ahora, ha cambiado por otro bien distinto: perder tu identidad anterior, crear otra nueva, ponerte las garras del monstruo social.

Si miras al pasado, te hundes. ¿Cuál es tu mejor recuerdo? Tu primer beso, tu primer acto sexual, tu primer título, tu primera borrachera, tu primera experiencia vital, tu primera vez en la que sabías que estabas haciendo algo malo, tu primera vez que tuviste alguna revelación de algún tipo... Tiene gracia que ahora te conviertas en ese Samson, ¡sí mucha gracia aunque no sea para nada gracioso y ante esas nuevas garras digas un gracias! Y, en ese gracias habrá muchas cosas que sacrificar: tienes que escapar del foso en el que te puedes hundir, no morir, no ser sincero, y crear, crear todo tipo de objetivos: ¡¿sabes por qué?! Porque, si miras al pasado te hundes y es mejor olvidar, mejor que la memoria no trabaje en ese recuerdo, en esa experiencia que es como un cristal negro en el que tintinea todo lo que eras y ahora quieres ser: tu puente a la ciudad de los monstruos; tu puente a estar integrado en la sociedad. Si te elevas a esas alturas, aprende a respirar aire viciado y fuerte: verás y quizá, si eres osado o maleable tendrás que soportar y hacer cosas que querrás olvidar... Pero por otra parte si eres Samson no te preocupes; ciego y sin su fuerza y con el cabello cortado por la ambición, en el templo de los filisteos puede que te vuelva la fuerza del amor traicionado por parte de alguna Dalila que se arrepienta; quién sabe si esa fe no es otra cosa que una enorme fuerza para superar adversidades y obstáculos, pero, ¿acaso eso no radica en la esencia de querer y poder superar estas dos palabras que te meten en el Infierno de Dante de traicionarte a ti mismo o a ese pasado olvidado, en aquel fango negro y hediondo que se nutre de un agujero viscoso y difícil de distinguir a cada nueva mirada?

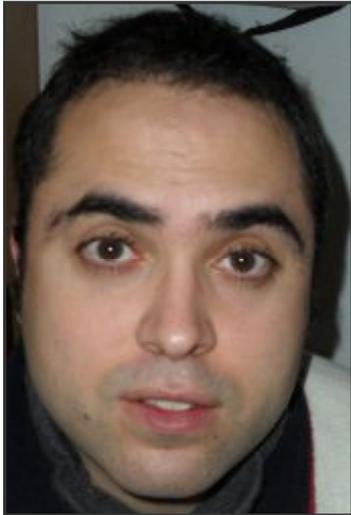
Al traicionar la ley sagrada también lo haces a ti mismo, y por ello pagas un precio tan alto que no es otra cosa que vencer esa ley, o séase, de saber qué estás dispuesto a hacer para no hundirte en ese pasado que no es más que el recordar algo de ti mismo, despersonalizándote al no hacerlo. En más de un caso—y con más fuerza en el de este comentario—me encontré con que, la persona en cuestión le daba igual su pasado, sus recuerdos, pues de un modo u otro parecía temerlos o incluso despreciarlos; tan sólo le importa tener ese objetivo, ese bien, ese reconocimiento que supone un vencimiento de su oneroso modo de ser como potestad.

Cuándo ya te hayas decidido a seguir hacia delante, a no mirar a ese pasado que es un agujero al que temer y tener en cuenta a cada nuevo paso, entonces ya te habrás convertido en un Samson sin cabello con la quijada del asno para vencer a todo un ejército y despojarles de sus vestiduras; una vez hecho ese cambio y la modificación

pertinente, ya podrás estar preparado para deshacerte y fundirte con ese puente que te lleva hacia ese objetivo, hacia ese fin que, como fin te has planteado a lo largo de tu vida y sin embargo, el pasado ya no forma parte de ti: es un modelo de referencia, de demonización de tu nascente nueva identidad. Un cambio de piel en la serpiente social; un nuevo color en la piel del camaleón del monstruo social en el que te has convertido. ¡Y esos monstruos, cuidado con ellos, no son demonios, son el infierno mismo que hierde!

Nadie quiere hundirse en su pasado cuando lo teme más que al mismo futuro. ¿Y sabéis el porqué? Yo no...

Nacho, Luis, Carlos, Estela, María José. Nombres de personas que han olvidado ese foso negro, ese pasado que les incomoda y que, hasta los buenos recuerdos son meros objetos a olvidar; de todos ellos, su finalidad común es una: el bien material, superarse a sí mismos—y a una buena parte de los demás—aprendiendo de los obstáculos a superar pero no a ser más humanos; una vez vista su piel, es sencillo que te enseñen los enormes dientes delante de tu rostro a punto de envenenarte, o por el contrario de estrecharte la mano y convertirte en un obstáculo, en un objeto,



en una especie de desafío al que superar; pero nada más eres para ellos; para todos ellos no eres más que una resistencia a ese pasado, a esa mácula en sus ojos que, una vez descubiertos serán unos ojos cargados de secretos y significados que prometerán cosas; pero sólo para sí mismos. El resto es un cero siempre.

Sólo espero que, antes esos Sansones ciegos, con cabellos falsos—atractivo superficial— y mucha habilidad para el engaño, no te dejé en el otro lado de la línea: aquella que es difícil de traspasar tanto para uno como para otro: el vencedor y la víctima; el envenenador y el envenenado; el olvidadizo y el que quiere aprender a olvidar.

Las garras de estos camaleones sociales te entran por el pecho en la ansiada búsqueda de tu corazón; cuando lo arrancan a gritos de tu caja torácica abierta, entonces se nutren de él: pero no hasta que esté lleno de moscas y sepan que, las heridas serán tan sabrosas como la sangre derramada: entonces su triunfo es absoluto, entonces, y sólo sí han llegado a este nivel son ellos los que dicen y dictaminan las leyes sagradas que se pueden o no se pueden transgredir... Ellos conocen muy bien los límites, pero, ¿creéis que los respetan?

El templo y las columnas son ellos y la sociedad; los medios para el fin son el fuste; y su sonrisa su postín de comportamiento: todo lo demás son los fisgones para sus propósitos, para huir de ese pasado en el que están su punto débil ensangrentado y por donde se escapa el odio y el rencor enfermizos. ¿Has visto a alguno sonreír y sus ojos de vibrante odio azaroso?

Cada una de las víctimas de esos camaleones sociales, de su movimientos como serpientes siempre ha empezado por lo mismo: agarrar con las garras como

bicheros, y luego, parecer que no has asido nada, que la sangre no mana, que es sólo una confusión; como si pescaras un nuevo ser ingenuo que su debilidad y error radica en esa debilidad mental: pero la herida... está abierta. Y sangra, alimentándose de esa sangre.

Sangre. Es lo que les atrae como los tiburones, porque quieren aplanarte, dejarte en una línea recta para saltarte por encima; en no decir nada—y que la víctima lo sepa todo— para seguir su campaña, su empresa de destrucción a cualquier precio. Un precio que son los límites de sus leyes: pero les importa poco. En realidad: no les importa nada que no tenga que ver con ellos. Su ego, es su motor de actuación para demostrar al mundo entero que han caído del cielo, que no son como los demás: sino que los demás deberían ser como ellos. Ellos, son la justa medida de todas las cosas: aunque maten sin huellas a muchas otras personas que son un borrón en cada nueva cuenta de su saldo de víctimas. Al brotar la sangre y su riego, como ríos de venganza, todo queda en silencio y sublimado al cielo, como hálito de una sed de venganza y ofrenda al Dios de la destrucción, a un Dagón gigantesco que emerge de las oscuras y profundas aguas de ese pasado para convertirte en su nuevo prosélito: no lo dudes, una vez que te han atraído y estás en su red; no escaparás si no es deshaciéndote de ese pasado e inmolarte a ti mismo. ¿Crees que exagero? Mira a los ojos de uno de estas figuras de cera, y al observarlos dime si ves que algo les impaciente, les apena, les persuade, les preocupa, les anima, les embelesa, les humaniza; ¿acaso es que no saboreas en el paladar de tu vista su veneno de sangre en ascensión?

Con la herida abierta y todo tu cuerpo manando, deshaciéndose, ya no recuerdas quién eres o quién eras. Ese pasado se ha quedado como mero recuerdo doloroso, como una vergüenza de la que hay que olvidarse y superar, quizá; hasta de poder recordar y compartir como nota de una estupidez con la guardia baja. Pero aquí, ¡comienza la lucha encarnizada! ¡Una lucha a muerte entre el olvido y el recuerdo!

No hay sangre sin consecuencias. ¿Creías que estabas muerto? ¡Já! Tan sólo estás muerto a medias, un poco, pero has perdido tanta sangre vital, has dejado el embrión de ese pasado con su cordón umbilical roto ante ti que, todo lo que te rodea no te parece más que muerte y recuerdo, supervivencia y destrucción: hojas verdes y amarillas en descomposición de una floresta que no existe. ¿Crees que el sol que alumbra no debe su grandeza al gran público que le da gracias por un nuevo día?

Aquí es donde ellos se despiertan después de una noche de amargos pensamientos que les matan, poco a poco. Y, poco a poco, se cruzan contigo, te siguen, trabajas con ellos, cenas con ellos, ríes con ellos, compartes cosas... pero, mírales a los ojos, obsérvalos, y sobre todo: cuidado, sus pieles son de muchos colores y tamaños.

Al devorarte vivo o viva y viceversa, no hay remordimiento: lo que te devora es su rencor, su afán de haber superado el obstáculo en un hambre que les brilla en los ojos, en la boca que aplasta la carne envenenada y consumida por sus fríos dientes de

amabilidad y compromiso social: de promesas vacías que no van más allá de las palabras. ¿Sabes lo que escuché de uno de ellos?

<<Hay que ser un buen estratega. Hay que planificar bien las cosas. Hay que hacer una buena partida en lo que quieres, en lo que deseas>>.

Eso eres para ellos: una ficha en su pérfido e interesado juego: un obstáculo al que hay que comer; al que hay que aniquilar; al que hay que pasar por encima hasta llegar a la cima de su seglar social. Y, ¡oh amigo/a mía y viceversa cuándo veas su verdadero rostro y su grito que llega hasta el mismo Infierno verás que su ira te consume cada fibra de tu ser vibrante!

Cuando sepas que te desangras, ya habrás sido cogido por sus garras y llevarte a su boca, poco a poco, en su juego; disfrutan con tu dolor y tus insulsas e infantiles estrategias; porque, ¿sabes qué? Al conocer ellos los límites mejor que tú: saben muy bien cada uno de tus movimientos, cada uno de los espacios que puedes mover en su juego: ¡ya verás cuándo sepas que cada movimiento no es más que alargar una agonía inútil! Cuando te devoren desde dentro como un parásito, que crezca, que su germen convulsione hasta hacerte casi perder la razón—que buena parte de ella irá en ese pasado destruido y del que te olvidarás—; ya verás y oirás el canto de las Sirenas, ¡y no obstante ya irás atado al mástil! Cuando te devoren las entrañas, ¡cuando sepas que te arrancarán la piel a tiras y se alimenten de ese pasado, de lo que eras y ya no eres más que para ellos, entonces, y sólo entonces amigo mío/a y viceversa, entonces se irán a ese abismo de floresta y olvido que tan sólo quieren recordar como justificación de cada conquista sangrienta y cruenta! Aquí, Escila y Caribdis también irán en su auxilio: sus virtudes y sus seguidores ven todo bien y en su sitio: lo único que perderás—a un precio increíble y estratosférico—es que ya no serás el mismo, que no serás nunca más la sangre derramada y devorada... sino, otro seguidor, otro ser que canta y es una sirena con el pecho abierto que respira odio y mira con seducción palpitante, con ansias de devorar una vida fresca y grácil, pero más que nada por comer obstáculos. Por vencer en el juego de sus mentes destructivas y desentendidas.

Si supiera cómo hacer más lo haría, pero no sé por dónde empezar con esos seres del pasado que se esgrimen como muros altos y densos que no pueden batirse, que te caen como una losa y que te aplastan con risas cargadas con las balas de dos ojivas de odio infinito. Créeme, respiran y andan sobre polvo de ceniza, sobre verdes deseos de caminar por el paraíso olvidado, que tanto temen.

Una vez vertida tu sangre y su ofrenda, ya caerás en el juego y, de un modo o de otro, es posible que escapes: pero su ígneo sello creativo ya habrá penetrado dentro de ti: con sus huevecillos de veneno por tu sangre que te dilatará las venas de la cabeza; y se perfilará en un rostro lleno de odio y de asco, temeroso de entrar en ese pasado que no te ha dejado más que como una víctima, como una sangre nueva que había que cobrarse en la sabia de la vida sabida de esos parricidas de seres anhelantes, de juristas, de creadores de leyes que te guían como un padre hacia un camino de espinas, que al entrar, cambias a la misma medida que la de ellos, es decir, ya empiezas a ver todo como un reflejo de su espejo, eres, uno de ellos.

En busca de nueva sangre que seducir y que devorar dentro de tus dientes, machacando bien el sabor frío de las heridas descubiertas. ¿Para qué mirar a ese pasado y hundirte cuando no tienes más opción que mirar hacia adelante? Sólo para devorar obstáculos—cristalizados en forma de intereses—, en eso te has convertido. En tu templo, en un Samson que combatirá todo al resto como si fuera un ejército, despojándoles de sus ricas vestiduras; extirpándoles la resistencia a tu veneno, y por tanto, al antídoto que les cure. Si es que, pueden curarse alguna vez de ese agujero fétido y hundido en la tierra de su pasado, que es esa herida de la que olvidarse y en la que no hundirse.

Y es que, si lo acaricias, recuerdas el corte profundo que calla. Y así, con todo tu ser arrasado tal vez te dejen morir, combatiendo esa herida como marca vital de la que huir si quieres ser libre; o caer, definitivamente. Oler la áspera sensación del miedo y de combatir ese odio sabroso, es para ellos todo el motor: su ego. El ego enorme que les impele a moverse y combatir, destruyendo, engrandeciéndose, corrompiendo con su canto y abismo cada pasado con el que se encuentran y al que no quieren acabar engulléndose. Con los ojos hirviendo de impaciencia rencorosa.

<<Cada vez que me mires, piensa, calla, y déjame que te transmita mi voracidad encubierta por el río de un aire de roja maldad>>.

¡Qué comes con los ojos! ¿Lo escuchas? ¡¿Escuchas esa melodía?! Ven, ven viajero, acércate, acércate al reino de las Sirenas y de Escila y Caribdis; ¿qué hay de malo en un oleaje oscuro a ese abismo de ojos depredadores?

El pasado, pasado ésta; y si está, ya es pasado; ¿por qué no olvidar la venganza del odio y navegar? Ve, viajante, ven: disfruta con nuevas tierras por borrar y a las que sucumbir. ¿Lo oyes, te gusta el canto que te atrapa en su instinto?

Te comeremos con los ojos. ¡Corre, ven! ¡Corre!

Herrón González, Juan

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/07/juan-herron-gonzalez-madrid-espana.html>



JUSTINO BRACHA

EL DESAPARECIDO



«¡Ya vuelvo!», le dijo Euclides a su mujer, mientras abría el portón de la casa y se alejaba lentamente hasta desaparecer de su vista.

Claudia Alexandra y Euclides conformaban una pareja desde hacía

12 años, tenían tres hijas por las cuales habían luchado con el alma. También hacía parte de la familia, Etelvina, la madre de Euclides, cuya presencia era de gran apoyo, pues no solamente ayudaba con sus recursos económicos, sino que también, ayudaba a Claudia Alexandra en las labores del hogar.

Vivían en un pueblo pequeño de tierra caliente en una modesta casa de cuatro habitaciones y un gran salón que hacía de sala y comedor. El sueldo de Euclides como operador de maquinaria en una empresa petrolera, escasamente alcanzaba para el arriendo de la casa y la manutención de su familia.

Claudia Alexandra era una mujer esbelta, espigada, cara alargada de pómulos sobresalientes, piel canela, cabellos negros brillantes, labios carnosos y ojos grandes y negros. Su belleza sobresalía a pesar de sus sufrimientos y de su desaliñado aspecto. Tenía treinta años y vivía en un permanente estado de angustia y zozobra, pues no le gustaba que su marido se alejara sin ninguna razón, ya que la violencia e inseguridad que reinaban en el pueblo se habían incrementado últimamente.

Éste era un día de tantos. Euclides con un simple «ya vuelvo», salió sin dar explicaciones. Claudia Alexandra, su mujer, hizo el esfuerzo de no molestarlo, estaba convencida de que regresaría a tiempo para cenar con sus hijas, y acto seguido, se dedicó a preparar la cena y dar tiempo para su regreso. La espera se hizo eterna. Pasaron treinta minutos y no llegaba, sus hijas daban muestra de tener hambre, y la menor empezaba a cabecear, mostrando que le empezaba a dar sueño. Así que decidió empezar a cenar en compañía de las niñas, convencida de que su marido regresaría a la casa de un momento para otro.

Pero no fue así. Cenaron, luego, las niñas se fueron a dormir. Claudia

Alexandra arregló la cocina, y aún, Euclides no regresaba. Se le alteró el genio por la tardanza. «No es justo que me haga esto», pensaba. Pasaron dos horas y media y nada que aparecía, la puerta, de la cual no apartaba la mirada, no se abría. Su impaciencia aumentaba a cada segundo, el corazón le palpitaba cada vez más rápido; se instaló en una silla mecedora a dos metros de la puerta, y sin quitarle la mirada, se preparó como una verdadera fiera, lista para atacar a su presa. «Le sacaré los ojos cuando aparezca por esa puerta», se decía para sus adentros. Era tanta la ira que sentía, que estuvo a punto de agredir a su suegra quien entró en ese momento. Un grito seco y fuerte de Etelvina, frenó lo que parecía ser el zarpazo de un felino sobre ella.

Después de beber unos sorbos de agua y entrar en un momento de reposo, Claudia Alexandra explicó a su suegra el motivo de su desespero. Euclides había salido hacía más de tres horas sin ninguna explicación y aún no había regresado. «Estará con sus amigotes de siempre embriagándose y yo aquí esperándolo desesperada debido a lo peligroso que se ha vuelto este pueblo», le dijo. «Tranquila», le dijo su suegra, y agregó: «Déjelo que se divierta un poco, todavía está joven». Estas palabras produjeron el efecto contrario y la dejaron aun más pensativa. Nunca se le había ocurrido que su marido “todavía estuviese joven” como decía su suegra, y el fantasma del abandono empezó a rondarle por la cabeza. Así que decidió continuar la espera.

Pasaron las horas y continuaba su tardanza. Su suegra decidió irse a dormir. Claudia Alexandra se sentó nuevamente, pero ahora frente a la puerta a continuar la espera, sin quitarle la mirada a la entrada. La tristeza y el desespero la fueron invadiendo. La oscuridad que reinaba en el ambiente, acrecentaba su estado de ansiedad.

El cansancio y la preocupación actuaron como un somnífero, y poco a poco se fue quedando dormida, y sólo cuando su suegra posó suavemente una mano sobre su hombro y pronunció su nombre, se dio cuenta de que había dormido toda la noche sentada en la mecedora frente a la puerta. Lo primero que preguntó fue por su marido, a lo cual su suegra, con cierto tono conciliador le dijo: «Euclides aún no ha regresado». Claudia Alexandra tuvo un presentimiento extraño; intuyó que jamás lo volvería a ver, pues su marido jamás se había ausentado tanto tiempo, y nunca se había quedado fuera de la casa desde que se habían casado.

Las primeras lágrimas, de las muchas que derramaría a partir de ese instante, rodaron por sus mejillas; lágrimas que apresuró a limpiar para que sus hijas, que ya habían empezado a levantarse para alistarse e irse para la escuela, no las notaran y les causaran alguna molestia.

Una vez que las niñas partieron, las dos mujeres se trenzaron en un conmovedor abrazo y dieron rienda suelta al llanto, llanto que Claudia Alexandra acompañó con un desesperado grito: «¡Por mi culpa,

Euclides se ha ido, por mi culpa!». «No, mi niña», replicó su suegra, y añadió: «Él no se ha ido, algo le habrá pasado, hay que salir a buscarlo».

El primer sitio a donde acudieron fue al del trabajo de Euclides, ya que debería estar allí, pues los trabajadores tenían que entrar muy temprano a la empresa. Sus compañeros le informaron que aún no había llegado, y que era algo extraño, pues en los 19 años que llevaba laborando con ellos, jamás había llegado tarde, ni mucho menos, faltado algún día a sus responsabilidades.



Ella y su suegra, decidieron esperar un rato más, pues estaban seguras de que en cualquier momento llegaría. Etelvina aconsejó a su nuera que cuando apareciera no lo increpara, únicamente, se limitara a verificar que llegara bien. Por la noche, en casa, aclararían las cosas. Claudia Alexandra pensaba que le sería imposible resistirse a reclamarle por su ausencia injustificada. El haberse quedado por fuera de casa constituía un motivo más que suficiente “para sacarle los ojos”. Por un momento llegó a pensar que sería mejor que no apareciera.

Pasó una hora más y no llegó. Todos estaban alarmados. Era inconcebible que Euclides no llegara al trabajo. Sus compañeros se interrogaban incrédulos con la mirada. Claudia Alexandra y su suegra se preguntaban

si alguien lo hubiera visto la noche anterior. Después de una larga espera, y ver que no llegaba, decidieron buscarlo en otros sitios. Afortunadamente, el pueblo era pequeño y sería fácil recorrerlo a lo largo de todos sus recodos.

Cuando se alejaban del sitio de trabajo de Euclides, un hombre grueso de gran estatura con un casco amarillo en las manos, que se disponía a abordar un camión, se les dirigió y en un tono burlesco les dijo: «Yo sé que están buscando a Euclides, y yo lo vi anoche». Claudia Alexandra, que conocía a este compañero de trabajo de su marido y que sabía que no demostraba ninguna muestra de simpatía por él, debido a que consideraba a Euclides un borracho irresponsable, le increpó: «Dónde lo vio anoche», y el camionero le dijo: «Con la Esperanza dirigiéndose al Jardín del Buda». La desconcertante noticia dejó a Claudia Alexandra sin palabras. Se aturdió. El calor canicular que ya empezaba a golpear con dureza el ambiente, le produjo una pérdida momentánea del sentido y estuvo a punto de desmayarse. Cuando reaccionó, el camionero se había marchado. Su suegra trataba de reanimarla, dándole agua y secándole el sudor de la frente. «Qué le pasó mi niña», le dijo, y agregó: «¿Por qué se puso tan mal?». Claudia Alexandra no podía hablar, no le salían las palabras, y ante la insistencia de su suegra, sólo atinó a decir: «Lo voy a matar».

Esperanza era una despampanante rubia que había llegado al pueblo a los pocos meses de haberse iniciado los trabajos de la petrolera, y abrió un

burdel al que le llamó *El Jardín del Buda*. Nadie sabía por qué le había puesto este nombre, pero atraía a los hombres del pueblo, los atraía de verdad. Claudia Alexandra jamás imaginó que su marido acudiera a ese lugar, y el hecho de enterarse, la golpeó de tal manera que no sabía qué hacer, quedó estupefacta, sin aliento, sintió náuseas, no podía caminar, ni hablar, ni pensar, fue tanta su confusión, que estuvo a punto de volver a desfallecer. La salvó el llanto. Derramó tantas lágrimas como nunca lo había hecho en su vida, ni lo volvería a hacer.

Después de un prolongado llanto, sentadas discretamente sobre el andén de una de las calles, Claudia Alexandra y Etelvina, su suegra, decidieron que era necesario seguir buscándolo para encontrarlo, pero solamente con un claro objetivo: decirle que jamás volviera a la casa, y que debería garantizar la manutención de sus hijas. Así que resolvieron ir directamente al tal *Jardín del Buda*, y aunque no sabían cómo preguntar por Euclides en ese lugar, alguien les daría alguna información. La edificación era un poco lúgubre y extraña, situada en una sombría callejuela. A la entrada había un gigantesco muñeco con ojos rasgados y con un vientre protuberante. Les pareció que todo tenía un aspecto grotesco.

Vencida la timidez, se animaron a timbrar pero no obtuvieron respuesta a pesar de su insistencia. Frustradas, abandonaron el lugar y continuaron con su recorrido en búsqueda de Euclides. En el camino se cruzaron con otro hombre que iba en una

bicicleta, lo detuvieron, y le hicieron la misma pregunta que harían cientos de veces en cientos de lugares y a cientos de personas: «¿Conoce a Euclides Osorio y lo ha visto?» La respuesta de este hombre las sorprendió: «Sí lo conozco», y agregó: «Y lo acabo de ver cruzando la calle de arriba». Se sorprendieron de esta respuesta. No esperaban encontrarlo tan pronto y tan fácil. Se dirigieron a toda prisa hasta la esquina de la calle y al llegar, miraron para todos los lados, pero con desilusión, no observaron a nadie. Decidieron dirigirse cada una por una calle diferente y dar un rápido rodeo a la manzana, se encontrarían de nuevo en el punto de partida, y así supuestamente, lo lograrían encontrar.

Claudia Alexandra llegó primero que su suegra. Había hecho el recorrido más rápido que ella, pues quería encontrarlo antes para "sacarle los ojos". Después de un momento, Etelvina arribó. Ambas traían el mismo informe: no lo vieron, ni a él ni a nadie, las calles estaban vacías, tampoco fue posible encontrar al hombre de la bicicleta, quien desapareció tal como había llegado, y que no recordaban haberlo visto antes en el pueblo. Así que la búsqueda para hallar a Euclides continuó.

La pesquisa fue infructuosa, a pesar de que mucha gente decía haber visto a Euclides cruzar la calle. Pero Claudia Alexandra y su suegra no lograban verlo. Entre los muchos que daban razón de haberlo visto, hubo una mujer que aseguró haberlo saludado sólo «hace unos minutos», pero cuando fueron a comprobar donde lo

había saludado, no hallaron a nadie. Decidieron acudir a la autoridad y se acercaron a la estación de policía en busca de ayuda. Pero allí les dijeron que no podían hacer nada, y que por normas había que esperar al menos 48 horas para hacer la denuncia respectiva por la "desaparición", debido a que muchos adultos desaparecían por su propia voluntad. Por primera vez, Claudia Alexandra y Etelvina, su suegra, tuvieron una idea clara respecto a la desaparición de Euclides que las marcaría para el resto de sus vidas: "era un 'desaparecido' más".

A estas alturas de la búsqueda infructuosa de Euclides, las dos estaban exhaustas y desconcertadas. Etelvina había faltado al trabajo, y Claudia Alexandra por primera en su vida matrimonial, había estado por fuera de casa todo el día. Se sentía extraña; una sensación de desasosiego la embargaba. Decidieron volver a su hogar porque el cansancio y el hambre estaban haciendo su efecto sobre ellas. Habían recorrido el pueblo varias veces sin ningún resultado, ya no tenían a dónde más ir a buscar a Euclides. Además, se acercaba la hora cuando las niñas llegaban del colegio y era necesario ocuparse de ellas y prepararles la comida y lo que fuera necesario para el día siguiente.

En casa no se dirigieron la palabra. Todo lo hacían como autómatas. Cuando las niñas preguntaron por el papá, Claudia Alexandra y Etelvina contestaron casi al unísono: «Se fue». Las niñas en una actitud sorprendente y desconcertante, nunca más volvieron a preguntar por su padre.

En esa casa, el nombre "Euclides Osorio", desapareció para siempre.

A pesar del bochorno que reinaba en el ambiente, Claudia Alexandra sintió frío. La cama que compartió con su marido durante tantos años le pareció gigantesca, nunca había dormido sin él y esa noche sola en medio de la oscuridad, y de la soledad, sus pensamientos que evocaban el pasado le hicieron reflexionar que quizás ella y Euclides nunca fueron felices. Además, especuló que quizás su marido no tuvo el valor de enfrentarla y decirle que se quería marchar, y que por lo tanto, mejor había decidido desaparecer sin dejar ninguna explicación. Entre sueños terminó diciendo: «Quizás se sienta mejor así». El cansancio la fue sumiendo en un profundo sueño.

Pasaron los días y no se tuvo ninguna noticia de la desaparición de Euclides. La policía, finalmente, aceptó la denuncia dando lugar a que la búsqueda se ampliara a otros pueblos vecinos, pero sin ningún resultado.

Cierto día, llamaron a la puerta de la casa, era la primera visita que le hacían desde que su marido había desaparecido. El visitante, compañero de trabajo de Euclides, venía acompañado de una mujer que decía ser de un comité de desaparecidos de la región. La mujer le explicó a Claudia Alexandra en pocas palabras en qué consistía el comité y la invitó a una reunión, pues la gente estaba desapareciendo frecuentemente, especialmente los hombres, y nadie daba ninguna explicación. Entonces, era necesario realizar una acción conjunta.

Claudia Alexandra quedó sorprendida de la cantidad de mujeres que acudieron a la reunión: madres, esposas, algunas con niños pequeños, hijas, hermanas, primas, en fin, familias enteras que clamaban por la aparición de sus seres queridos que se habían esfumado sin dejar el menor rastro.

A partir de este momento, Claudia Alexandra y Etelvina, su suegra, se vieron envueltas en una actividad que desconocían: reuniones, marchas, protestas, que en la mayoría de los casos, terminaban en enfrentamientos con la fuerza pública. En esta dramática búsqueda, les tocó enfrentar momentos crueles y dolorosos, como la aparición de cadáveres mutilados, o tumbas colectivas, donde ante el espectáculo, se vieron mujeres desgarrarse de dolor al identificar a sus familiares, o al acudir a los entierros, donde los gritos parecían salir de las entrañas, más que de las gargantas. Pero de Euclides Osorio, no aparecía ninguna pista. Todas las informaciones que se tejieron alrededor de él resultaron falsas.

Claudia Alexandra se decía para sus adentros: «Por lo menos estas mujeres pueden enterrar a sus muertos y llevarles flores a sus tumbas, ¡pero yo!, cada vez que asisto a un entierro quedo peor que antes».

Así que, de un momento a otro, decidió hablar con su suegra Etelvina, y comunicarle que no tenía la intención de continuar con esa búsqueda tan fatigante y desesperada, mejor, iba a dedicarse a sus hijas, que habían quedado un poco abandonadas

debido a su dedicación en la búsqueda de su marido Euclides.

Su suegra con mirada escéptica le dijo: «Pues ya que quiere encargarse de sus hijas, yo seguiré buscando a mi hijo. Ya estoy vieja y no quiero morir sin saber qué pasó, por lo menos, a mi me debe una explicación». Y agregó: «Tengo una idea que me ronda en la cabeza desde hace un tiempo, y voy a dedicarme a buscarlo por el resto de mi vida».

El plan de Etelvina era sencillo: se trataba de averiguar con el número de cédula de Euclides. Pensaba que si estaba inscrito en alguna parte para votar en las próximas elecciones para presidente, y como ya se acercaban, sólo tenía que ir a ese lugar, y si por casualidad llegaba a votar, con seguridad allí lo encontraría. Claro que se corrían riesgos, la persona podría estar muerta o simplemente no iría votar, igualmente, podría estar inscrita muy lejos del pueblo lo cual dificultaría el plan, pero Etelvina Osorio estaba dispuesta a agotar este recurso "antes de morir".

Fue fácil averiguar dónde estaba inscrita la cédula de su hijo Euclides Osorio. Era información pública y como era época electoral, las cédulas aparecían en un cartel pegado sobre la pared de la Alcaldía. Lo que si la dejó estupefacta fue saber que estaba inscrito en una población cercana.

Etelvina era una mujer fuerte, decidida, que no escatimaba esfuerzos cuando se proponía algo, y a pesar de los años que llevaba encima, decidió con entusiasmo y optimismo viajar a esa población el día de las elecciones. Y pensó que si no lo llegaba a

encontrar, seguiría buscándolo hasta el fin de sus días, «Un hijo no puede esconderse de su madre así por que sí», se dijo.

El día de las elecciones el pueblo ardía, no solamente por el bullicio de la gente, sino por calor, 39 grados y medio a la sombra. Etelvina llevaba un sombrero de ala ancho adecuado para protegerse del sol, que le cubría la cabeza y parte del cuello. Su andar era lento y pesado. A las siete y media de la mañana llegó al sitio donde estaban situadas las mesas de votación. Fue fácil encontrar la lista de los votantes en cada mesa, ya que el pueblo era pequeño, con el dedo índice de su mano buscó lentamente uno por uno el nombre de su hijo, los nombres estaban en orden alfabético, de pronto, se detuvo en la "O": Osorio Euclides C.C. No. 17194009, mesa de votación No.17. Su corazón empezó a latir más rápido de lo normal y el sudor le opacó la vista. El presentimiento de madre le decía que pronto encontraría a su hijo.

El primer obstáculo se presentó con la autoridad que custodiaba la entrada. No aceptó ningún argumento, ni siquiera sus lágrimas, y Etelvina estuvo a punto de sufrir un desmayo debido al calor que sumado a la angustia, la alteraron a tal punto, que el policía debió acudir en su ayuda y acomodarla en el borde de un andén de la calle. Un grupo de gente se arremolinó a su alrededor lo que motivó, que el comandante de la policía acudiera a ver qué pasaba, pues según sus palabras, 'se estaba alterando el orden público'. El policía le informó las pretensiones de la

señora de querer entrar a las mesas de votación, con el fin de encontrar a su hijo desaparecido hacía más de cuatro años. El comandante se extrañó de semejante pretensión y habló con Etelvina en un tono calmado y respetuoso. Se compadeció de ella, y su relato y coraje lo conmovieron tanto, que decidió ayudarla, pero al mismo tiempo, le advirtió que había otro obstáculo que superar: el presidente de la respectiva mesa debía autorizar su presencia sin que fuera votante, así que la acompañaría hasta el sitio de votación y le ayudaría a exponer su caso.

Tanto el presidente de la mesa como el resto del jurado tomaron como causa propia la idea de Etelvina, les pareció curioso pero hábil su plan y le ayudaron a moldear detalles, pues ella, ni nadie podían increpar a un votante en el momento de ejercer su derecho al voto. Tenían claro que votar era un acto libre y sin constreñimientos, lo cual quería decir que nadie podría estar cerca del que estaba ejerciendo su derecho electoral. También, le informaron que debía esperar todo el día pues nadie sabe a qué hora se presentaban los votantes ni en qué orden. Así que le prestaron una silla para que se acomodara a una distancia prudente y cuando lo viera llegar, si es que llegaba, tendría que esperar a que votara y después, cuando fuese a salir del sitio podría dirigirse. El presidente de la mesa, quien era el que recibía la cédulas del que iba a votar, escribió en un pequeño papel el nombre y número del documento del hijo de Etelvina, con el fin de

identificarlo. A las ocho de la mañana se iniciaron las votaciones. Al principio la afluencia de votantes fue masiva, pues la gente, previendo el calor canicular de la horas del medio día en adelante, prefería hacerlo temprano. Las horas transcurrían en calma. Los votantes cada vez eran menos, y Euclides Osorio no se presentaba. El presidente de la mesa miró a Etelvina, quien se había sumido en un sueño, seguramente debido al cansancio y al calor, el sombrero le cubría la cabeza y la cara que había inclinado un poco sobre su pecho. Decidió dejarla descansar, y en caso de que se presentara su hijo, lo identificaría con los datos que tenía, y de alguna manera le avisaría para que tuviera esa felicidad de encontrarlo. En el fondo también él quería hacerse partícipe de esa alegría, pues era familiar de un desaparecido, como la mayoría de la gente de ese pueblo, y nunca había sabido de alguien que apareciera. Así que la posibilidad de que alguno de ellos lo hiciera, lo entusiasmó.

El presidente de la mesa estaba ensimismado en esos pensamientos cuando le pasaron una cédula que comenzó a chequear en su listado de votantes para verificar que sí le correspondía votar en ese puesto, al leer el nombre del votante quedó petrificado: Euclides Osorio No. de cédula 17194009, alzó su cabeza y enfocó su mirada en aquel rostro: sí, ¡era él! ¡El hijo de Etelvina! ¡No lo podía creer! Su descripción correspondía a Euclides: alto, cara larga, bigote a lo Jorge Negrete, flaco, aunque se le antojó que demasiado.

Llevaba un gran sombrero y vestido con una camisa blanca impecablemente limpia.

Miró a Etelvina y vio que seguía dormida, así que mientras Euclides Osorio depositaba su voto y firmaba la planilla, él con mucho disimulo trataba de llamarle la atención con un pequeño silbido, pero no logró despertarla. Euclides depositó su voto, recogió su cédula y emprendió, lentamente, como aquel día cuando se

marchó de la casa, el retorno hacia la salida del sitio de votación. El presidente de la mesa lo vio alejarse, se angustió al verlo partir. ¡No atinaba qué hacer!, se dirigió a Etelvina, tocó su hombro y la sacudió para despertarla y le dijo: «¡Apareció! ¡Apareció su hijo señora! ¡Apareció! ¡Despiértese que se va!». El sombrero de Etelvina se cayó al piso y dejó ver su rostro rígido y blanquecino. Estaba muerta.

Justino Bracha - Octubre 2012

Carrillo, Jairo.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/09/jairo-carrillo.html>



KEPA URIBERRI

PSICODRAMA: CATACLISMO

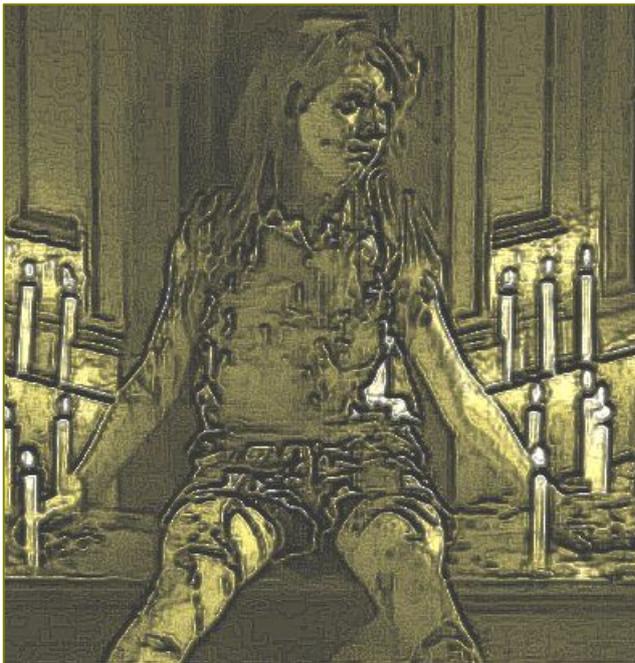
El psicodrama no es una fórmula de perdón, no redime ni absuelve. El psicodrama no es una liturgia sacramental, sino apenas una metáfora de un espejo.

Mi mujer -dijo-, había partido en el otro auto a eso de las cinco de la tarde. Se había llevado casi todo el equipaje y por eso no tenía espacio para llevarse a mi madre, a mi sobrino de ocho años y a Leididí, que entonces tenía cuatro recién cumplidos. Todavía había algunos globos de colores, inflados, dando vuelta por la vieja casona de barro y paja, desde la fiesta que habíamos celebrado hacía un par de semanas. Yo me había quedado para terminar de ordenar todo, limpiar y cerrarla, al término de las vacaciones. Partiríamos al día siguiente a primera hora.

Esa noche acostamos temprano a los niños. Mi madre también se había dormido. Yo me quedé viendo el festival en la televisión y me dormí con el televisor encendido. A las tres y media de la mañana la transmisión había terminado hacía bastante rato y el aparato sin señal zumbaba mostrando nieve. De repente sentí un rumor sordo, como si alguien quisiera abrir la puerta del dormitorio con urgencia, pero sin girar la manilla. Ese ruido me despertó y recuerdo que entre sueños vi la pantalla

encendida y un primer pensamiento, aún sin elaborar, me dijo que eso era lo que me había despertado y que lo otro sólo era parte de mis sueños de los que no terminaba de salir todavía. En un segundo instante me di cuenta que el estremecimiento de la puerta continuaba, mi cama temblaba y el ruido sordo también provenía del fondo del suelo, desde debajo de la casa misma y de las paredes. La luz de mi velador había quedado encendida y a través de la iluminación amarillenta y débil que proyectaba, noté que el aire estaba lleno de tierra, como la que se levanta cuando se sacude las alfombras, pero mucho más densa. Algo cayó de la pared a mi izquierda. No recuerdo si fue un cuadro pequeño, o un trozo de barro y paja cubierto de cal, del enlucido. Entonces estuve completamente despierto y dije: ¡Terremoto!. Mientras me levantaba, para ir a ver a mi hija, oí cómo comenzaba a desmoronarse la casa de adobe y se apagó la luz y el televisor. A tientas salí de mi dormitorio gritando: ¡Corran! ¡Salgan! ¡Es un terremoto! ¡Arranquen!

De alguna manera, en la oscuridad total, mientras me caían trozos de escombros en



la cabeza y espalda, logré llegar al dormitorio de Leididí y sacarla en brazos al patio, alejándola del peligro. "¡Papá! ¿Qué pasa?" me repetía y temblaba entre mis brazos. No tenía tiempo de explicarle, de manera que la dejé a salvo a unos seis metros de la casa y volví, para ocuparme de mi madre y mi sobrino. ¡Quédate aquí y no te muevas!, le dije.

Mientras me contaba los hechos se le agitaba la respiración. **Noté que se le habían dilatado las pupilas, como si estuviera otra vez viviendo el desastre. Se agitaba en la silla y se agarraba a los brazos de esta, dando la impresión que hubiera caído en un especie de trance

hipnótico**. Pensé que era extraño que guardara un recuerdo tan vívido después de tanto tiempo de ocurrido los hechos y que conservara tan presente el golpe traumático. Reflexioné que esos recuerdos quizás habían vuelto, ahora, asociados a algún otro trauma reciente que podría haber desatado esta crisis que todavía no aparecía en su relato. Tomé nota de esto distrayéndome de su narración por un momento. Cuando volví a prestarle atención decía: Apenas la divisé entre el tierral que la caída de los muros y el techo habían producido, a la luz de la luna llena. Sujetaba con ambas manos un muro grueso y pesado, que amenazaba caer sobre ella y mi sobrino. Poco a poco el peso del muro le iba ganando, de manera que en cualquier momento les caería encima y los aplastaría. Corrí entre los escombros hacia ellos y sujeté el muro con la espalda, empujando para tratar de hacerlo caer hacia el otro lado. Entonces vi a Leididí, que me había seguido, saltando sobre los

pedazos de adobe caído. Le grité que se apartara; que se fuera, pero no me hizo caso. Se quedó parada ahí, mirándome desconcertada. De repente la tierra cedió y ella cayó en una ancha grieta que se había abierto bajo sus pies y desapareció de mi vista.

Escondió el rostro entre las manos y pareció dejarse arrastrar por la emoción del recuerdo. Estuvo largo rato en silencio en esa posición. Respeté el dolor de sus recuerdos y esperé a que recuperara el control. Cuando al fin levantó la cara, tenía una expresión extraña, quizás de desolación, o de culpa, pero en ningún caso de tristeza. Sus ojos estaban secos y las manos cayeron laxas, abatidas a los costados de los brazos de la silla. Miraba hacia mí, pero sin llegar a alzar la mirada hasta mis ojos. Continuó: No tenía el tiempo para decidir a quién salvar e hice lo más inmediato. Sujetando el muro sobre mis espaldas los tomé a ambos y los empujé fuera del alcance de la caída; luego salté a un lado. Pedazos del muro me golpearon un hombro y la espalda, sin embargo no sentí nada hasta mucho después. Corrí al lugar donde había visto desaparecer a Leididí. Los escombros y la tierra no me dejaban ver dentro de la ancha grieta donde había caído. A tientas bajé, sin saber qué profundidad tenía. Era una rajadura de unos cuarenta centímetros de ancho y casi de mi altura y varios metros de largo. Tanteé el interior, llamando a Leididí, pero no me respondía. De pronto sentí la tibieza de un brazo casi enterrado y lo tiré hacia mí con desesperación. Tenía encima varios trozos de tierra sólida y la cabeza estaba metida en la tierra. Despejé su cara con las manos y entonces tosió. Sentí que una corriente helada me recorría el cuerpo y hubiera querido echarme sobre ella y llorar. Pero me sobrepuse y la desenterré.

Una vez fuera de la grieta la apreté contra mí y me dejé caer con ella en los brazos. Los dos lloramos: Ella de susto, yo de alivio; durante mucho rato.

Durante mucho rato se mantuvo, ahora, en silencio, con la mirada clavada en el suelo, como si ahí se proyectaran los recuerdos que lo paralizaban. Quiso continuar, pero sólo emitió un gemido. Intentó mirarme, como si me pidiera disculpas, pero no pudo. Cuando al fin se sobrepuso al ahogo que le atenazaba la garganta, dijo, como si hubiera obviado parte del relato, que sólo él había visto en lo profundo de sus recuerdos: La lavé en la cañería rota de la que escapaba un hilo de agua. La cara, el pelo, sus brazos. Los sentí tan tibios y suaves, como si nunca los hubiera tocado antes. Le quité la ropa y la lavé entera, hasta que le saqué toda la tierra en la que había quedado sumergida y estuve seguro que ya no podía tragarla como casi lo había hecho. Era tan linda mi pequeña Leididí, princesita, tan suave, de brazos tan redondos, de espaldas de ángel y pies delicados, que la besé; primero en las mejillas, después en las manitas pequeñas, también en los piecitos y las rodillas. La besé con desesperación, pensando que pude haberla perdido cuando por un momento privilegié a mi madre y mi sobrino, mientras ella era tragada por la tierra en su feroz acometida. ¿Es que acaso quería disculparme? ¿Quería su perdón? -dijo y me quedé mirando como si esperara una explicación-. En verdad lo quería -continuó-, pero a la vez sabía que no podía darlo y por eso actuaba como un loco y no podía dejar de

besarla en todo su cuerpecito frágil y estrecharla, desnuda, contra mi pecho. Ahora sé que no debí hacerlo, pero entonces yo estaba fuera de mí.

Otra vez me miró como si esperara que yo dijera algo que calmara su espíritu. ¿Por qué no? -le pregunté, para animarlo a continuar. Sabía que le faltaba todavía mucho que decir, que pretendía ahorrarse. Era una forma de mentirse a sí mismo y de reprimir su culpa. En su mundo interior había una estrategia inconsciente que buscaba mi perdón, por cuenta de su hija. De alguna manera el esperaba que yo lo bendijera y le dijera: "Ego te absolvo a peccatis tuis...". Si yo lo absolvía ahora, como quería, todo lo no confesado quedaba también absuelto y oculto. Él no tomaba en cuenta que yo no era un confesor, ni un consejero y que todo lo que pudiera esconder sería en contra de sí mismo. Insistí:- ¿Por qué no debió hacerlo?

Se encogió de hombros, abrió los brazos y también, mucho, los ojos, como sorprendido. No sorprendido porque no recibía el perdón que quizás buscaba, ya que ese era un albur, una jugada estratégica incierta y por lo demás, no del todo consciente. Sorprendido, creo, porque le devolvía la responsabilidad del juicio, de la sentencia y la penitencia. Dijo: Ella sólo percibía el peligro y la salvación. No creo que pudiera percibir si yo había decidido salvar a mi madre, en desmedro de ella. No sabía si yo había actuado mal. Sólo me miraba extrañada y asustada de que yo le pidiera perdón. ¿Comprende? -concluyó-, transfiriendo otra vez la responsabilidad del perdón. Sólo asentí, rechazando la petición implícita de absolución. Quedé a la espera de su relato, durante un tiempo largo. Entendí que estaba al borde del precipicio de la culpa. Tal vez ya no tenía alternativa; o saltaba al abismo de su confesión, o reprimía la culpa. Esperé hasta hacerle intolerable el transcurso del tiempo; hasta hacer evidente que estaba al borde de la visión de su culpa.

A los siete años una niña no se suicida -dijo, bajando la vista- ¿Qué motivos podría tener? ¿Qué sabe de la vida y la muerte?; y volvió a hundirse en el silencio. Lo dejé así, intentando saltar el abismo y no quise pedirle que me confirmará si la niña se había suicidado. Por fin dijo: Quizás ese día, sepultada en la tierra, conoció la muerte. Yo la conocí; la creí muerta. Toda aquella noche la pasé abrazado a ella, como si tuviera que sujetarla para que no muriera. Arreglé unas frazadas en el suelo y dejé a mi madre y mi sobrino durmiendo en la camioneta. Leí y yo nos acostamos bajo el cielo inmenso del verano. Ella en silencio. Yo la apretaba contra el pecho y la acaricié como si nunca más la fuera a tener. ¿Me entiende? -Asentí; entendía. Hubiera querido interrogarlo, estremecerlo, obligarlo a hacer su confesión, pero habría entonces, de alguna manera, compartido su culpa y lo redimiría, sin confesión-. ¿Pero me entiende que yo la veía sepultada? Aunque ya estaba a salvo, sentía que todavía debía salvarla de la tierra que casi la había tragado. Por eso la lavé entera, hasta dejarla limpia. Pero no podía soltarla. Si la soltaba, pensaba que podía volver a hundirse en la tierra. Yo estaba enajenado, pensaba de ese modo. No podía dejarla y se lo dije: "Nunca voy a dejarte. Tú eres mía, eres mi Leí, princesita". No sabía como sujetarla, como hacerla mía siempre y la acaricié entera para conseguirlo. Quería que durmiera, para que no tuviera miedo, pero no decía nada y sólo me miraba con los ojos muy abiertos. Yo no quería dañarla, quería

protegerla, por eso la apretaba contra mi pecho. Necesitaba sentirla ahí, tibia, viva. La besé en los ojos y la boca y ahí, acostado junto a ella, bajo el cielo, lloré sobre su pecho y le pedí perdón.

¿Cree que ella entendió, entonces, qué era morir? -le pregunté-, de manera que volviera al suicidio que había mencionado: "A los siete años una niña no se suicida"; pero no había quedado claro si lo había hecho o sólo había sido un intento fallido. De hecho a esa edad es raro que una niña comprenda el sentido profundo de la vida como para ejercer un acto voluntario sobre ella, no obstante si la niña había tenido una experiencia muy traumática, cercana a la muerte, podría entenderse la precocidad de un intento. Encogió los hombros y dijo: Tal vez sí; y volvió al mutismo. Intentaba mirarme a los ojos pero no llegaba a hacerlo; como si su mirada fuera muy pesada, volvía a caer al suelo. Sentí que intentaba ser creíble, pero que a la vez temía descubrirse. Había dos abismos enormes, que no podía saltar: Uno conformaba la culpa el día del terremoto, el otro parecía ser consecuencia de aquella culpa, pero sólo se había materializado en el suicidio eventual, del que no hablaba aún. ¿Por qué querría ella morir? -insistí-. Suspiró. Quizás sentía que había llegado a un callejón sin salida. No sé si aliviado o rendido, al fin levantó la vista y dijo: Por mi culpa.

Lo miré esforzándome por no mostrar emoción alguna, aunque sentía que habíamos llegado a un clímax que me aceleraba el pulso. No podía ser yo quien lo descubriera. Tenía que ser él quien venciera el profundo pozo de su culpa, que la extrajera de ahí, la mostrara, la examinara, la sincerara y comenzara a procesarla. Dijo: Ella me culpaba, no podía perdonarme y no quería vivir así. Ya no podía, y sabía que yo no podía seguir con tanta culpa. Incliné la cabeza en un gesto penitente y otra vez sentí que buscaba la salida fácil. Buscaba la absolución.

Me puse de pie, me alejé y le di la espalda. Le dije, vuelto de espaldas: Usted viene aquí por ayuda. ¿Sobre qué quiere que le ayude? ¿Sobre el trauma que produce el terremoto en Leididí? ¿Sobre las causas de su intento de suicidio? Entonces tráigala a ella. ¡Imposible! -contestó-, está muerta. Se disparó un tiro en la frente con mi pistola. Sentí que odiaba a ese hombre. Él era culpable y sólo venía a buscar un perdón que sólo podía buscar en su conciencia. Hábleme de esa culpa -dije-, esforzándome por no ser violento.

Esa noche; la del terremoto, estaba fuera de mí. No sabía lo que hacía. Sentía que no podía dejarla sola, a la vez sentía que le había fallado, que la había descuidado por salvar a mi madre. Estaba confundido. La abracé y la estreché contra mí porque sentía que debía protegerla... hacerla parte mía, para no volver a dejarla sola. Por eso me acosté con ella: Para cuidarla. Eso quería: ¡Cuidarla! Lo último que hubiera querido era hacerle daño; al contrario. Pero estaba fuera de mí, no sabía lo que hacía. Necesitaba tenerla a mi lado y me confundí. Quizás quise fundirme a ella, para que no pudiera separarse jamás de mí y así cuidarla siempre... Sé que es una locura, que es irracional. Sé que no debí hacerlo, pero no sé en qué momento... no sé por qué... sólo sé que no quería hacerlo. ¡Pero lo hice! Ella guardó silencio. Sólo me miraba con los ojos muy abiertos. Ni ella ni yo pudimos dormir esa noche. Yo

no sabía qué sentía: ¿Culpa? ¿Horror? ¿Miedo? ¿Arrepentimiento?... y ella sólo me miraba con los ojos muy abiertos. No durmió en toda la noche; sólo me miraba, como si no comprendiera lo que habíamos hecho, como si esperara que yo le explicara; pero no podía. ¡Como podía explicarle algo así!. No podía explicarle algo que yo no comprendía tampoco. Jamás hubiera hecho algo así, pero había estado como poseído por un impulso que me dominó... ¡Nunca debí hacerlo!

Después, Leididí no podía dormir, tenía pesadillas. Mi mujer iba a verla y se quedaba con ella; la tranquilizaba y la acompañaba para que se durmiera. Pero volvía a despertar aterrada. Después de varios días así, ella me dijo: "¡Anda tú! Yo ya estoy cansada de hacerlo todo en esta casa. Hago el aseo, cocino, lavo ropa, plancho, voy de compras... ¿Cuándo descanso yo? ¿Acaso ella no es tu hija también?". Yo no quería ir. Tenía miedo.

Traté de negarme y dije que ella era mujer, que se entenderían mejor. Pero insistió en que era un abuso. No obstante, me negué. Entonces ella la trajo a nuestra cama y la dejó a mi lado: "Al menos hazte cargo" dijo, y dándonos la espalda se durmió.



Hubiera querido retroceder el tiempo; hubiera querido cambiar el destino; pensaba por qué no dejé la casa vieja de verano como estaba y me vine antes del cataclismo. Si lo hubiera hecho, nada habría sucedido. ¿Qué gané con ordenar y limpiar una casa que se vendría abajo junto con mi vida? Me preguntaba, también: ¿Por qué me había sucedido a mí? ¿Por qué a Leididí? y sentía que era injusto que mi mujer apelara a su trabajo y su cansancio, cuando yo tenía motivos mucho más sólidos para negarme a atender a nuestra hija; pero, además, no los podía confesar. Cada uno se enfrentaba a sus propias circunstancias, pero ella, de manera egoísta, no veía más que las suyas. Hubiera querido decirle qué me pasaba, pero no podía. Fui cobarde y nunca lo hice. Leididí no dormía. Sólo me miraba con los ojos muy abiertos. Yo veía, en la oscuridad, el reflejo de alguna luz débil, que se filtraba por la ventana, en el blanco de sus ojos enormes y pensaba que habían traído al corderito, para guardarlo del peligro, a la guarida del lobo. Tenía miedo, sentía culpa y la estrechaba contra mi cuerpo, como si quisiera protegerla de otro enemigo y lloraba. Leididí me miraba con sus ojos enormes, sorprendidos. Quizás ella también se sentía culpable en su conciencia de niña que no llegaba a comprender lo que estaba sucediendo. Yo la estrechaba y lloraba y le decía: "¡Perdóname mi niñita princesa, mi Leididí; tú no tienes la culpa!". Ella no decía nada; sólo sus ojos grandes me acusaban en la oscuridad y su cuerpo pequeño y tibio, como un pajarito, se quedaba inerte junto al mío.

Después todos nos acostumbramos. Cuando ella despertaba en la noche, llorando, yo iba a su cama y la consolaba en la oscuridad. Ella me miraba con los ojos muy abiertos y se quedaba quieta hasta el amanecer.

Alguna noche despertó silenciosa. La sentí dar vueltas en su cama. Esperé a oír sus gemidos en sus pesadillas; pero nada ocurrió. Sin embargo la sentía revolverse en su cama, durante mucho rato. Finalmente me levanté y fui a su dormitorio. Me miró en silencio; pero su expresión era distinta. Ya no miraba con esa expresión de vacía sorpresa, como mira la liebre acorralada al felino cazador, sino con una de rechazo, llena de furor interno, aunque impotente. Cuando quise meterme en su cama me rechazó: "¡No!" dijo, "¡No quiero! ¡Ándate!". Intenté calmarla. Soy yo, tu papá, mi princesita Leididí. No voy a hacerte nada malo, contesté. "¡Ándate!" insistió, levantando la voz, "¡Si no te vas grito, para que venga mi mamá!" Sentí terror de su amenaza y sin decir más, me fui. Desde entonces no me dejaba acercarme. Por las noches la sentía despierta, se daba vueltas en su cama y no dormía hasta el amanecer. Tampoco yo. A veces me levantaba y salía al jardín para no oír la revolverse en su cama. En la oscuridad miraba las estrellas y recordaba la noche del cataclismo y reflexionaba en el destino absurdo. Si hubiera vuelto y hubiera dejado la casa desordenada y sucia, nada habría pasado. Se habría desplomado igual, pero sólo la casa. Ahora se había desplomado la casa, mi vida y la de Leididí. ¿Por qué no se quedó donde la había dejado? ¿Por qué me siguió? Si no lo hubiera hecho, nada habría pasado. Incluso reflexionaba que en el peor de los casos, si hubiera muerto sepultada en esa grieta, si no la hubiera podido rescatar, se habría evitado todos los años que habían pasado de sufrimiento para ella y de culpa para mí. Pero ahora ya no había solución. A veces fantaseaba con quitarme la vida y dejarla libre al fin. Pero después reflexionaba que era inútil, que Leididí ya estaba marcada para siempre, sin importar lo que yo hiciera. Ya destruí su vida, me decía. Es como si la hubiera sepultado en vida el día del cataclismo. Yo no la rescaté, la asesiné y la condené al infierno para siempre. Sólo va a descansar el día que muera de veras. Quizás debí dejar que muriera en esa grieta, pensaba. ¿Y si ese era su destino y yo sólo lo destruí? Quizás estamos pagando por haber quebrado el destino, me decía. Sin embargo eso no era lo peor. Lo peor era que yo la deseaba. Más aún, la necesitaba. Era un impulso incontrolable que ella rechazaba y yo me veía obligado a reprimir.

Esa noche, aún dormido, sentí en mis sueños, pasos sigilosos y suaves junto a mi lado de la cama. En mi sueño se apareció un gato blanco y negro, de gran tamaño, que caminaba junto a mí. Dormido aún, me decía que estaba bien, porque era más blanco que negro; era, entonces, más bueno que malo y por lo tanto no era necesario despertar. Pero algo sucedía en mi mesita de velador. Soñé que alguien me dajaba el desayuno, con extremo cuidado, para no despertarme, por lo que yo me dije que era bueno dormir un ratito más. Entonces se encendió el relumbrón de la luz del velador. En lo muy profundo del pensamiento alcancé a sentir la urgencia de despertar, en el momento que el destello se volvió a apagar y se escuchó el estampido. Me incorporé sobrecogido y antes de encender la luz, vi el bulto caído junto a mi cama. Leididí había sacado la pistola que guardaba en mi velador y se

había disparado un tiro en la frente, entre los ojos. Con extrema delicadeza, con el dedo meñique de la mano derecha, se rascó primero el lagrimal del ojo y luego el párpado superior. Esta actitud me convenció que estaba mintiendo.



Quisiera saber qué sintió, al ver que se había suicidado, más allá de la precisión del relato -le dije-. Quería que repitiera la historia, pero desde la emoción, no desde la acción. Sin mirarme, con la vista clavada en el suelo y las manos entrelazadas por los dedos, respondió casi en un susurro: Fue

devastador. Arrastraba una culpa que había corroído, lentamente, toda mi vida y la de Leididí. Sólo era tolerable porque había salvado su vida el día del cataclismo. Ahora quedaba anulado porque no lo había evitado y más aún porque se había quitado la vida con mi arma. Ese descuido no tenía ningún perdón. Volvió a rascarse con delicadeza el lagrimal, con el meñique. Me pregunté: ¿Por qué miente? y más: ¿Cuál es la verdad?; ¿Qué ocurrió, en realidad?. Dije: ¿Por qué cree que se suicidó? Me miró sólo un instante, evasivo, y volvió a bajar la vista. Después de un buen rato, en que parecía buscar una respuesta aventuró: Bueno; por todo... por lo que ya le conté... ¿por qué más?: ¡Por eso! -terminó haciendo amago de mirarme a los ojos-. ¿Y por qué no lo intentó antes? -argumenté-. No lo sé -dijo con cierta exasperación- esas son las respuestas que vine a buscar. Iba a decirle que era mentira, que sólo buscaba ser absuelto y que yo no era quién para perdonar a nadie, pero me contuve. Preferí hacer un silencio y esperar su reacción. Después de mucho rato levantó los ojos y me miró. Dijo: Tal vez se dio cuenta que no tenía otra salida; o me delataba o se quitaba la vida; total, en realidad había muerto el día del terremoto.

Pensé que una niña no hacía una reflexión así. Me puse de pie y le dije: ¡Bien! Ya ha hecho la confesión que deseaba hacer. Si ha sido sincero con usted mismo no habría más que conversar. Si aún hay algo que deba confesar a su conciencia: Siempre estaré aquí. Me dirigí a la puerta y la abrí, para despedirlo. Entonces escondió la cara entre las manos y lo confesó todo.

Uriberri, Kepa.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>



REFLEXIÓN

SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - TROCHAS CONVIVENCIALES

Amor, esta tarde has hablado de forma tan contundente y precisa que he sentido, de repente, un escalofrío : “Las mujeres envejecéis más pronto que los hombres porque sois unas descuidadas, porque no prestáis atención a las cosas ni a vosotras mismas”. No es cierto mi amor. Lo que pasa es que la vida de la mujer es una continua y constante renuncia: renuncia de sí misma para que vosotros, los hombres reluzcáis, para que ninguna de vuestras cualidades, incluso, las más pequeñas queden disminuidas.

¿Sabes cariño, la cantidad de ternura, dulzura y amor que una mujer es capaz de generar? De amor, ¡sabemos tanto! Porque amamos y respetamos al padre, amamantamos y protegemos al hijo. Porque velamos vuestro sueño, cuidamos



vuestra hacienda, enlucimos vuestro prestigio, arropamos vuestro cansancio y perdonamos vuestros caprichos. ¡Si amor, os queremos tanto!, ¡tenemos tanto amor!

Sé que a veces frunces el ceño porque piensas que la mujer ejerce una influencia que suele llamarse “la fuerza de la debilidad” haciendo de nuestra desventaja un ejercicio despótico para dominar al hombre y dominar todo el entorno. No niego que tal situación exista, pero es algo que ocurre tanto en mujeres como con hombres.

El débil, el oprimido, tanto hombre como mujer, desarrolla unos mecanismos de autodefensa que traspasados ciertos límites, causan el efecto contrario al deseado: se vuelven opresores.

Por todo lo expuesto, amor, te invito a buscar el equilibrio entre los dos y entre todos, donde los valores morales de igualdad y de respeto sean la primera premisa a cumplir mutuamente y si flaqueamos y no podemos alcanzarla, recurramos a la solidaridad con el fin de contrarrestar esa crueldad con que jalonamos nuestro cotidiano vivir. Hemos de crear cada día una convivencia armónica, rica, respetuosa, como si ese día fuera el primero, el más luminoso y que encerrase todas las bienaventuranzas y todas las promesas magnificas que siempre soñamos vivir y que poco a poco se fueron frustrando sin casi darnos cuenta. La rutina nos absorbió. Sepamos armonizar nuestras personalidades con los derechos y deberes que nos son propios y gocemos mutuamente del amor que sepamos generar. ¡Nos hace tanta falta!

Moltó Moltó, Salomé

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentina-alicante.html>

ELSA SOLÍS MOLINA - EN EL MOMENTO CRUCIAL

Cuando vamos caminando por la vida, como sobre una cornisa, la caída es casi lo seguro y no se puede culpar a nadie de ese desenlace..

Así a veces vivimos nuestra existencia, al borde de lo razonable...

Las excusas son muchas, la inseguridad, la desocupación, el hambre, la desesperación de una pérdida irremplazable, el hastío por vivir sin estímulos, una desilusión importante...

En cada existencia, está implícita la posibilidad de entrar en la vorágine de cualquiera de estas situaciones...

Sabemos de la inoportunidad de quedar presos en algunas de estas sorpresas por no hacer frente de inmediato, al momento de debilidad.

Solo queda entonces, probar nuestra valentía, nuestro poder de reacción, el descarte de la auto conmiseración, la decisión de poner en juego, nuestra fuerza personal, en definitiva, constatar la propia madurez.



*De ARCHIVO LITERARIO
Solís Molina, Yolanda.*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/solis-molina-yolanda-nalo.html>



RESEÑAS LITERARIAS

DETRÁS DE LA LUZ
Roselvira Soda

Por JERÓNIMO CASTILLO

Caminar por el verbo poético, aún tácitamente, es lo que a lo largo de estas páginas ha logrado Roselvira Soda, nuestra poeta que construye el edificio de las palabras con el silencio que importa un profundo sentimiento de amor, de imbricación intelecto-afectiva con la poesía.

Y como no podía ser de otra manera, pulso a pulso, verso a verso, nos va entregando ese maravilloso caudal de sensibilidad que su alma atesora, que es la esencia misma de su fuerza creadora traducida en cada frase, en cada golpe de emoción que su poesía encierra.

Ya desde el primer poema desafía el destino en un ofrecimiento sublime, que dice de la búsqueda en que se encuentra empeñada, dándole similitud humana al ideal que sigue intacto dentro de su ser, pero no se queda allí, no se queda en la metafórica figura de la entrega, si no que va más allá, va a la esencia misma de lo



maravilloso, de lo inalcanzable, que como horizonte siempre estará presente para animar su paso, por lo que no cierra las páginas del libro, tan sólo las deposita en el estante del alma para una mejor oportunidad.

El acompañamiento que importan mis palabras no debe olvidar que al haberme honrado confiándome este espacio, debo preanunciar un recorrido que el lector ha de hacer, y allí podrá encontrar justificación el señalamiento que me permito.

Y es cierto que cada lector podrá identificarse con uno u otro poema, según el estado vivencial en que se encuentre al momento de la lectura, pero en el libro "DETRÁS DE LA LUZ", Roselvira ha mantenido una línea de pensamiento que hace de su libro, por

ahora, y que impreso ya será patrimonio universal, una constante creacional en la que con la propuesta poética, hace participar al lector que debe integrarse a la dinámica del poema mientras avanza en el conocimiento de su contenido.

Allí está el secreto. Se une a nosotros, nos envuelve cálidamente con su palabra haciendo que ese juego metafórico, esos enunciados, formen parte de un universo compartido, propio de la nobleza de espíritu que caracteriza a Roselvira. No se guarda nada, se entrega en cada frase, se integra con su pensamiento al sentimiento que logra crear en la intimidad de cada destinatario de su palabra.

No es éste un análisis literario de la obra de Roselvira ni corresponde, pero habiendo leído sus trabajos, no puedo dejar de hacer conocer cuánto valor hay en ellos, cuánta ternura, cuánto cariño y cuántas enseñanzas se desprenden de su energía poética.



Ya trate una u otra temática, todo está impregnado de un equilibrio que invita a seguir con la lectura. Si habla de la flor, si habla de su mascota preferida, si habla de su poeta admirado, de las cosas y situaciones que a diario encuentra a su paso, consigue la elevación del pensamiento a niveles suficientemente atrapantes

para posibilitar que sus lectores disfruten de su poesía, sientan la misma agradable sorpresa que sintió ella cuando plasmó en esas líneas sus fuerzas interiores en forma de poema.

La solvencia de su mano creadora, cargada de un tiempo acumulado de esperas, le permite encontrar el camino para lograr ese impacto en un verso breve, con pocas cargas referenciales, pero indudablemente exacto para llevarnos donde ella ansía para sitio de nuestras expectativas lectoras. Allí nos sitúa y desde allí nos conmueve. Esto es lo que ha ocurrido en "DETRÁS DE LA LUZ". La poeta que ha solidificado en su camino literario el oficio de manejar las palabras, en el libro que tenemos a nuestra vista, ha trascendido este primer instante, jugando con ellas para darles una vida especial, tanto así que me atrevo a afirmar que le ha dado su propia vida, las ha hecho nacer de sí, para que con toda justicia pueda decirse que este libro, como sus anteriores, es un verdadero hijo de Roselvira Soda, del espíritu, sí, pero hijo con sus mismos genes que fundamentan la carga de belleza que cada poema contiene.

Castillo, Jerónimo

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jeronimo-castillo-san-luis-rca.html>



DESENMASCARAR LA CONSCIENCIA

Por Anna ROSSELL

Ödön von Horváth, *El eterno pequeño burgués. Novela edificante en tres partes.*

Trad. de Isabel García Adánez,

Marbot Ediciones, Barcelona, 2012, 218 págs.

Un acierto la publicación de esta novela de Ödön von Horváth (Fiume – hoy Rijeka-, 1901/París, 1938), autor austrohúngaro de expresión alemana. Sobre todo porque es la pieza que le faltaba al lector español para disponer al completo de lo que nació como una trilogía, de la que *El eterno pequeño burgués*, que vio la luz en 1930, es el primer volumen –el sello Espasa había publicado en 2001 y 2002 los otros dos: *Juventud sin Dios* y *Un hijo de nuestro tiempo*-. Horváth, que se dio a conocer en los años veinte del siglo pasado como prolífico dramaturgo, dejó sólo cuatro novelas, escritas en los últimos años de su vida, y nos legó con ellas en clave de ficción un documento del ascenso del nacionalsocialismo al poder.

Horváth nunca se afilió a ningún partido político, pero simpatizaba con la izquierda y supo reconocer como pocos los síntomas sociales que propiciaron el caldo de cultivo en el que iba fraguando el nazismo. Él, que había cursado en Múnich estudios en psicología, literatura, teatro y arte, supo captar la psicología de la desclasada clase media emergente, que con su actitud haría posible el proyecto de Hitler. La obra de Horváth, en su conjunto, es una afilada crítica político-social de su tiempo a través de un amplísimo abanico de representantes de la pequeña

burguesía. Sus personajes son individuos alienados, casi siempre pobres diablos sin conciencia ellos y seres indefensos ellas, atrapados bajo la opresora mano patriarcal a la que no consiguen sustraerse y a la que a menudo hacen el juego. Horváth, que conocía la obra *Die Angestellten –Los asalariados-*, del sociólogo Siegfried Kracauer, se propuso retratar a través de sus protagonistas con ojo experto y aguda observación psicológica una sociedad en la que podía medrar y medró cualquier política. A este fin adaptó un subgénero teatral ya existente, especialmente útil a su intención, el *Volksstück* –pieza de tendencia trivial y gusto popular con protagonistas de raigambre popular-, que él subvirtió, poniendo en boca de sus figuras lo que denominó el *Bildungsjargon*, una jerga pseudocultivada para desenmascarar la verdadera conciencia de los personajes. Nada de esto se echa en falta en *El eterno pequeñoburgués*. Ya el título es programático en su intención caracterizadora de un prototipo y el subtítulo, *Novela edificante en tres partes*, anuncia el registro irónicamente punzante y caricaturesco. Las que en principio estaban concebidas como tres historias independientes –la del señor Kobler, la de la señorita Pollinger y la del señor Reithofer- se nos presentan unidas en una para ofrecer al lector un espectro matizado de caracteres y subrayar el ademán generalizador. Se pierden en la traducción -como bien señala Isabel García en la introducción- las connotaciones que sugiere el sociolecto en que Horváth hacía hablar a sus personajes –elemento también esencial del *Volksstück*- y la que contiene la palabra alemana *Spießer* del título original –*Der ewige Spießer*-, que alude a una actitud más que a una clase social y que en español pudiera recoger mejor el término *filisteo*, pero la novela sigue conservando su fuerza y su voluntad de ácida delación. Horváth construye su crónica, que transcurre en 1929, principalmente sobre estos tres caracteres: el bobo y egoísta Kobler, vendedor de coches usados, estafador nato y arribista, que viaja a la exposición universal de Barcelona a la caza de alguna millonaria que lo mantenga, su amiga Pollinger, modista, que siguiendo su consejo se vuelve práctica y se hace prostituta, y el señor Reithofer, quien en un arranque de filantropía la devuelve a la vida honrada consiguiéndole por amiguismo un trabajo de costurera. La novela está escrita en un registro extremadamente hilarante de denuncia, los personajes, de trazo caricaturesco, son con todo a buen seguro más realistas de lo que a primera vista pudieran parecer. Del teatro del autor, que en España llegó a algunos escenarios en los ochenta, se han traducido *Historias de los bosques de Viena. El divorcio de Fígaro* (Cátedra, 2008), en español, y, en catalán, *Amor, fe, esperança* (Arola, 2007).



©Rossell Ibern, Anna

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/anna-rossell-ibern-mataro-barcelona.html>



LA ELEGANCIA DEL ERIZO

Por Javier ÚBEDA IBÁÑEZ

La elegancia del erizo

Autora: Muriel Barbery

Traducción del francés: Isabel González-Gallarza

Editorial: Seix Barral

Colección: Biblioteca Formentor

Portada: Serifa / Aurora Iraitia

Género: Narrativa / Ficción literaria / Novela

Año de edición: 2007

ISBN: 978-84-322-2821-6

Encuadernación: Tapa blanda

Páginas: 364

La elegancia del erizo fue publicada en el año 2006 en Francia por la editorial Gallimard (ISBN: 978-2-07-078093-8)

La *elegancia del erizo*, de la escritora y profesora de Filosofía, Muriel Barbery (Bayeux, 1969), se convirtió rápidamente en Francia en un fenómeno literario, en un auténtico best-seller, corroborado por sus ventas millonarias, de hecho, se mantuvo un año entero en la lista de los más vendidos. Y, de un día para otro, Muriel Barbery pasó a convertirse en una escritora revelación, a la que se le concedió el "Premio de los libreros" en el año 2007.

La elegancia del erizo, libro valorado positivamente por la crítica y apreciado por los lectores, fue la segunda novela de Muriel Barbery, la primera sería, *Una Golosina*, publicada en el año 2000.

Esta segunda novela de la autora nos narra la historia de unos personajes solitarios que viven escondidos en un caparazón que, sabia y voluntariamente, se han ido tejiendo con el transcurrir del tiempo y que de alguna forma enmascara una crítica implacable hacia la clase alta francesa; estrato social que vive atrincherado en unos férreos convencionalismos caducos, y que juzga a las personas según sus apariencias y su poderío económico. Por ese motivo, en *La elegancia del erizo*, nada es lo que parece, y lo que parece, absolutamente, nada tiene que ver con la realidad.

Para crear esa atmósfera ácida, la escritora rescató de *Una Golosina* un personaje que aparecía solo de forma fugaz o episódica, y lo convirtió en el protagonista indiscutible de *La elegancia del erizo*.

Renée, portera de un edificio burgués, situado en el n.º 7 de la calle Grenelle de París, es el eje por el que se comienza a tejer la trama de este libro mordaz, repleto de cavilaciones filosóficas, citas literarias rusas, máximas francesas y cultura japonesa. La solitaria portera ha creado un cerco insondable alrededor de su apariencia -es gorda, fea y antipática- y de su personalidad. Por un lado y de cara a

los vecinos para los que trabaja, ejerce a la perfección el rol que se espera de ella, entre otras muchas cosas, mantiene siempre encendida una televisión que nunca ve mientras esconde bajo sus faldones su verdadera pasión, la cultura.

De puertas para dentro, la realidad es bien distinta; Renée es una amante incondicional de la literatura, del arte y de la música. Escucha a Mozart, lee a Proust y a Tolstói -su gato responde al nombre de León en honor al gran escritor ruso-, saca con asiduidad libros de filosofía de la biblioteca, es una experta en gramática, sabe apreciar la sensibilidad de las naturalezas muertas holandesas, y es una admiradora incondicional del cine del director japonés Ozu, lo mismo que la autora de libro, Muriel Barbery.

Nadie podría imaginar que la antipática y poco agradecida portera del n.º 7 de la calle Grenelle es un pozo de sabiduría. Sólo una de sus vecinas, Paloma, una niña adinerada de doce años, es consciente de la excelsitud de Renée; ella puede ver su coraza protectora:

“La señora Michel tiene la elegancia del erizo: por fuera está cubierta de púas, una verdadera fortaleza, pero intuyo que, por dentro, tiene el mismo refinamiento sencillo de los erizos, que son animalillos falsamente indolentes, tremendamente solitarios y terriblemente elegantes”.

Paloma es una solitaria como ella, dotada de una inteligencia privilegiada, que harta de la hipocresía de la sociedad que la rodea, vive aislada en su particular mundo y en su cuaderno de haikus, y es que todo el libro rinde pleitesía a la cultura oriental, ciertamente apreciada por la autora. Agotada de la superficialidad y la falsedad de su entorno, decide suicidarse el día que cumpla trece años, el 16 de junio. Como Renée, también representa con esmero un papel en la función llamada vida. Renée y Paloma se protegen, como el erizo, por una fortaleza de púas fabricadas a conciencia por ellas mismas; púas que las impermeabilizan de lo que se cuece en el exterior. Ninguna de las dos tiene el mínimo interés por integrarse y darse a conocer a los demás, y se limitan a transitar por la clandestinidad de los afectos.

Las dos poseen dificultades para establecer relaciones personales porque no se sienten capaces -en las distancias cortas- de dar una versión distinta de lo que son y también por un hondo temor hacia lo desconocido; por ese motivo, son capaces de reconocerse, mutuamente, y de establecer entre ellas una conexión al nivel de las almas gemelas.

La existencia de las dos mujeres -una niña y, la otra, una señora madura- que se sienten marginadas por una sociedad que las etiqueta. Por dos mujeres, como decíamos, que comparten idénticos anhelos intelectuales: “La inteligencia es algo transversal a todos los estratos sociales”, según palabras de la autora, dará un giro de



180 grados cuando aparezca en escena un nuevo vecino en el número 7 de la calle Grenelle: el japonés Kakuro Ozu, un jubilado emparentado, de lejos, con el conocido director japonés Yazujiro Ozu; director por el que Renée siente verdadera devoción.

Kakuro Ozu consigue reblandecer, poco a poco, las corazas emocionales de Paloma y Renée, y cuando ésta última se quita sus púas y sus miedos para dejarse conocer por el culto y afable japonés, la tragedia llama a su puerta de una forma cruel e inesperada.

La elegancia del erizo, contado en capítulos cortos -estrategia narrativa que define la particular forma de escribir y de contar historias de Muriel Barbery-, es un canto a la amistad y a la complicidad entre personas que, aparentemente, no tienen nada en común.

Úbeda Ibáñez, Javier

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/javier-ubeda-ibanez-teruel-espana.html>



ENLACES "PLUMA Y TINTERO" EN LA PÁGINA DE WORD PRESS

- Nº 01: http://lafaja7.files.wordpress.com/2010/10/nc2ba-1-issn-2171_abril-mayo-junio-2010.pdf
- Nº 02: http://lafaja7.files.wordpress.com/2010/10/nc2ba-2_revista-literaria_julio-agosto-sepbre.pdf
- Nº 03: <http://lafaja7.wordpress.com/2010/12/13/revista-literaria-%e2%80%9cpluma-y-tintero%e2%80%9d-n%c2%ba-3-%e2%80%93-octubre-noviembre-diciembre-de-2010/>
- Nº 04: <http://lafaja7.wordpress.com/2011/02/25/revista-literaria-pluma-y-tintero-n%c2%ba-4-enero-febrero-2011-2/>
- Nº 05: http://lafaja7.files.wordpress.com/2011/04/nc2ba-5_revista-literaria_marzo-abril_2011.pdf
- Nº 06: <http://lafaja7.wordpress.com/2011/06/15/revista-literaria-pluma-y-tintero-n%c2%ba-6-mayo-junio-2011/>
- Nº 07: http://lafaja7.files.wordpress.com/2011/08/nc2ba-7_revista-literaria_julio-agosto-201121.pdf
- Nº 08: http://lafaja7.files.wordpress.com/2011/10/nc2ba-8_sepbre-octubre-2011-7.pdf
- Nº 09: http://lafaja7.files.wordpress.com/2011/12/nc2ba-9_novbre-dicbre-20112.pdf
- Nº 10: <http://lafaja7.wordpress.com/2012/03/01/revista-literaria-pluma-y-tintero-no-10-enero-febrero-2012-4/>
- Nº 11: http://lafaja7.files.wordpress.com/2012/04/nc2ba-11_marzo-abril_20121.pdf
- Nº 12: <http://lafaja7.wordpress.com/2012/07/04/revista-literaria-pluma-y-tintero-no-12-mayo-junio-2012/>
- Nº 13: http://lafaja7.files.wordpress.com/2012/09/nc2ba-13_julio-agosto_2012.pdf
- Nº 14: <http://lafaja7.wordpress.com/2012/11/03/revista-literaria-pluma-y-tintero-no-14-septiembre-octubre-2012/>



BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES

GINER CLEMENTE, Ana, escritora y poetisa, nació un 8 de Octubre de 1962, en Algemesí (Valencia).

Ya desde la niñez quería ser artista y así se lo comunicó a su madre que se lo quitó de la cabeza inmediatamente. Cuando contaba con 12 años ya se vislumbraba un futuro literario, sin que nadie, ni tan siquiera ella misma fuera consciente de ello. Muchos poemas que nunca verán la luz, puesto que son como bien dice la escritora, poemas de adolescente para no ser leídos, se dieron a conocer en su primer libro.



En ellos se le apreciaría un carisma soñador, aventurero, libertario e independiente.

Siempre con un papel y lápiz en mano, iba anotando todo cuanto se le antojaba para transformarlo en poemas o en sublimes historias. Poco tardó en darse cuenta a lo que quería dedicarse de mayor. Pero la vida manda ante los deseos de uno mismo y su vida se desvió por otros caminos que nada tenían que ver con su amada literatura. Pasaron muchos años antes de poder dedicarse a escribir y de la publicación de su primer libro. Sus fantásticas historias al igual que sus poemas, no nos llegan a deleitarnos ni hacerse patentes, hasta muchos años después. Ya a una edad madura y serena, publica su primer libro "Desde el corazón", que sin ponerlo en entredicho fue y será el primero de una larga lista. Poemas de amores-desamores, sociales, eróticos y varios de los poemas se llegan a catalogar como de autoayuda. Libro que también a la misma escritora la llevó a replantearse toda su existencia. Una existencia marcada por la enfermedad que a raíz de diagnosticársela la deja apenas sin poder salir de su casa, ya que merma su energía y capacidad para cualquier esfuerzo físico. Y es cuando a raíz de este bache en su vida, recuperándose poco a poco, si se le puede llamar recuperación a una enfermedad incapacitante como es la fibromialgia y fatiga crónica, que no existe ninguna medicina para su recuperación, puede dedicarle tiempo a lo que le gusta realmente, escribir.

Después se rinde ante La Narrativa que se hizo presente en su vida al presentar un trabajo para un examen de Lengua en sus tiempos de graduado y que la cautivó desde entonces y para siempre. En la Narrativa encuentra un mundo lleno de posibilidades, dándose cuenta que puede ir compaginándolo perfectamente con la poesía. Historias que ella tiene en su mente camaleónica y que quiere plasmarlas para todo aquel que desee leer sus escritos. Tanto sus poemas como su narrativa consiguen cautivar al lector, adentrándose en un mundo de sensaciones auténticas.

Ana Giner es una mujer comprometida y gran defensora de los más débiles, niños y animales y es evidente que este carisma de la escritora la hace aun más si cabe, sensible a la hora de escribir.

Feria del libro de Valencia. Exposición en la caseta de Bibliocafé.

LIBROS PUBLICADOS:

Yo Amé a William Shakespeare (2012)

Crisol de sensaciones (Año 2011)

Mirada de mujer (Año 2010)

Naturalmente Enamorada 2ª edición (2009)

Naturalmente Enamorada (Año 2008)

Desde el corazón (Año 2007)

PRESENTACIONES Y EVENTOS:

8 Noviembre 2012 -Presentación libro Yo amé a William Shakespeare en librería Primado (Valencia)

25 Junio 2011-Presentación libro Crisol de sensaciones. Palacio Don Luis de la Cueva. Úbeda (Jaén)

16 Junio 2011-Prsentación libro Crisol de sensaciones. Casino de Elche. (Alicante)

21 Mayo 2011-Presentación libro Crisol de sensaciones. Casino Lliberal de Algemesí (Valencia)

28 Mayo 2010-Presentación libro Mirada de Mujer. Bellas Artes Elche (Alicante)

26 Mayo 2010-Presentación libro mirada de Mujer. Universidad Miguel Hernández. Elche (Alicante)

8 Mayo 2010-Presentación libro Mirada de Mujer. Palacio Don Luis de la Cueva. Úbeda (Jaén)

23 Marzo 2010-Presentación libro Mirada de Mujer. Asociación de Escritores y Artistas Españoles. (Madrid)

11 Marzo 2010-Presentación libro Mirada de Mujer. Ateneo deportivo Fabara. Benetusser (Valencia)

27 Febrero 2010-Presentación libro Mirada de Mujer. Casino Lliberal de Algemesí (Valencia)

19 Noviembre de 2009-Presentación libro Naturalmente Enamorada. Palacio D. Luis de la Cueva. Úbeda. (Jaén)

30 Abril de 2009-Presentación libro Naturalmente Enamorada. Universidad Miguel Hernández D`Elx. (Alicante)

25 Marzo de 2009-Presentación libro Naturalmente Enamorada. Tertulandia. Círculo cultural y recreativo-Benetusser. (Valencia)

29 Noviembre de 2008-Presentación libro Naturalmente Enamorada. Casino Liberal de Algemesí (Valencia)

19 de Junio de 2008-Presentación libro Desde el Corazón. Casino de Elche (Alicante)

23 de Noviembre de 2007.- Presentación libro Desde el Corazón. Librería Samaruc Algemesí (Valencia)

24 de Junio del 2007- Presentación libro Desde el Corazón. Ateneo Mercantil de (Valencia)

Publicado en Periodista Digital el 05.12. - Ana Giner...."Desde el Corazón".- Ana Giner es una poetisa de Algemesis. Presentada por la novelista María Ángeles Chavarría, nos presentó su libro, ardiente y sentido, *Desde el corazón*, en la librería Samaruc...El Samaruc es una especie acuosa en peligro extinción, que no se resigna a nada. Y, nada por nada, aparentemente, nada que ver con lo que decimos, pero sí que lo tiene. Porque *nada* ocurre por casualidad.

Ana Giner reunió en su puesta de largo a lo mejor y más noble de la sociedad Algemestina. Ana Giner consiguió la fusión imposible que soñara el Antonio Manchado de las dos Españas, pues a su evento asistieron el actual alcalde, Vicente Ramón García i Munt (PP) y el del pasado inmediato, Emili Gregori Tarazona (PSOE). La poesía de Ana Giner viene a ser un fecunda sinestria de amores doloridos y sexo sublimado que tiene calladas alusiones, tal vez por desconocidas, a Carmen Conde, la cartagenera que en su *Hallazgo* escribió: "Desnuda y adherida a tu desnudez, / mis pechos como hielos recién cortados /en el agua plana de tu pecho...". Un *hallazgo* que parece ser idéntico al de su poema *Ansío* cuando dice: "Nuestros cuerpos se estremecerán, / tus manos posadas en mis pechos, / Oiré la música de mi cuerpo/ haciéndote sentir/ lo que no está escrito en ninguna partitura...".

Ana Giner es, pues Ana Giner, quede claro, pero en sus decires hay también ecos de otra Ana, de Ana Rossetti, la gaditana de las luces refulgentes del pecado, la que parece prolongarse en sus deseos...: "Si los dos deseamos está historia de amor, / no hay ninguna razón para su fecha de caducidad"... Pero, en la presentación del libro se encontraban los medios complejos del rodaje, las cámaras errantes que aprenden poesía en estos casos, cansadas como están de las palabras huera de los políticos... Había también una brisa otoñal, llegada de muy lejos, como todos los años, quién sabe si cansada de sí misma... Entonces, el que esto escribe se percató de que también pudiese comparársela, casi de igual a igual, con la prosa activa y sexual de Anaïs Nin, o con la nunca resignada melancolía de Rosalía de Castro, la que habló de sabor amargo de amor, rememorado ("vigilia de la noche, / torpe sueño del día/ es lo que queda del placer gustado, / es el fruto podrido de la vida...") que viene a confirmarse en el poema *Crueldad*:

"ya no queda nada. /Entre penas, risas y llanto, / el amor se acaba". El libro, pues, de Ana Giner, digamos como corolario, destila la misma sensación dolosa en su poema *Abismo* que Alfonsina Storni en *Voy a dormir*: ("si él llama nuevamente por teléfono, / le dices que no insista, que he salido")...: "y todo queda atrás ya no hay nada que hacer. / Ya no hay nada que decir"...

Hoy, pues, es un día cualquiera del otoño siempre repetido. Hoy, Ana Giner se sienta ante el papel y desangra, entre rimas y aliteraciones, sus sentidos más humanos, hilvanando lo que será continuación irremediable del comienzo... Porque no se va a rendir, como el pececillo *Samaruc*, que persevera en sí mismo cual quimera... Pero, además, la esperamos...

Entrevista y opinión escrita por y publicada en el Periódico digital.

Juan Emilio Sanchís Girbés, Escritor y Periodista. Fallecido en Enero del 2008.

Finalista Desde ESPAÑA: Ana Giner Clemente Poema. "Inocentes"
Marily A. Reyes (MAR) (Litt. Dr.) Executive Director/President The
Cove/Rincón International

www.thecoverincon.org

<http://thecoverinconmexico.blogspot.com/>



RODRÍGUEZ CABRERA, Arnolddo.

Nacido en la ciudad de TELDE, Gran Canaria, 6 de enero de 1940.

Estudios en colegios públicos, graduado en la escuela de comercio, formación técnica en delineación profesional.

Escribe para revistas juveniles, en su juventud, colabora con diseños para acampadas, trabaja en LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, de delineante en la construcción.

Escribe guardando en cajones una ingente cantidad de relatos, poemas, y cuentos, los cuales ven la luz después de jubilado, en forma de libros editados.



Numero uno:

CAJON DE POEMAS ABIERTO

Numero dos:

CAJON DE POEMAS ABIERTO,
POR MI SENTIR CANARIO.

Numero tres:

CAJON DE POEMAS ABIERTO,
DELIRIOS DE AMOR.

CAJON DE POEMAS ABIERTO,

A LA PRIMAVERA.

CAJON DE POEMAS ABIERTO, SUEÑOS DE MUÑECAS (A LA INFANCIA PERDIDA.)

Colabora en foros, y páginas Web, blogs y otras publicaciones.

Pertenece en el apartado de poesía, al CIRCULO CULTURAL DE TELDE.

A la Fundación Blas Sánchez en INGENIO.

Al grupo arte creativo ISLAS CANARIAS.

Al LICEO POETICO DE BENIDORM.



BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS

Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista.

¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas. Ayúdanos a mejorar. Y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario... merece la pena, lo publicaremos como colaboración.



Eso sí: ¡Por favor, cuidad la ortografía y los escritos que NO vengan en MAYÚSCULAS FIJAS, que luego da demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! También admitimos: fotos, óleos, acuarelas, litografías... , todo lo que desees compartir, será

bien recibido.

Envíanoslo a: plumaytintero@yahoo.es

O a: Castilloescobar.juana@gmail.com - [Publicar en "Pluma y Tintero" es GRATIS.](#)

Saludos, felicitaciones y envío colaboración para Revista Pluma y Tintero... Washington Daniel Gorosito Perez - Domingo 4 de noviembre de 2012
Estimada Juana Castillo:

El deseo siempre sincero que te encuentres de maravilla.

Hoy inicié mi domingo con la lectura del ejemplar No 14 de "Pluma y Tintero".

Excelente, felicitaciones, sumamente disfrutable.

Me encantó la entrevista a Naru Ishida, manejaste una excelente técnica para su ejecución; el tema del manga y anime acá en México tiene gran aceptación entre los jóvenes.

Los haikus de Francisca Gracián muy tiernos, es más la colaboración que te envío está relacionada con ello.

El reencontrar al amigo Jorge Castañeda, con sus crónicas de Poeta desde Valcheta, el sur del continente americano, muy buenas.

Y el filósofo rioplatense como se define Eduardo Sanguinetti, en lo cual me hermano por mi origen, más que nada me identifico como Montevideano, es siempre muy bueno leerlo ya que generalmente nos conduce a reflexionar y cuestionarnos posiciones asumidas sobre diversos temas.

Nuevamente felicitaciones por tu actividad honoraria con el objetivo de dar a conocer la obra de cientos de artistas de distintas partes del planeta, hermanados por las letras y el deseo de construcción de un mundo más humano.

No me olvido de "Pluma y Tintero" en su edición por Onda Latina, llegando a todos por Internet.

Te adjunto una colaboración sobre Benedetti y el Haiku para que como Directora de "Pluma y Tintero" consideres su posible publicación. Desde ya sumamente agradecido.

Vaya para ti un enorme abrazo afectuoso y el deseo de lo mejor.

Daniel Gorosito



El Hombre De Tinta, 13 noviembre 2012

Juana; si la revista sale en papel me gustaría tener algún ejemplar con alguna de mis publicaciones.

¡Un saludo! EDH

13 de noviembre
Juana Castillo Escobar

¡¡Ojalá pudiera publicar la revista en papel, eso me encantaría!! Pero no tengo subvención alguna, trabajo por amor al arte... Si todos los autores os pusierais -nos pusiéramos- de acuerdo y pagásemos una cantidad -que no sé a cuánto podría ascender-, quizá se podrían sacar a lo mejor dos números al año: uno en verano - mayo-junio- y otro en noviembre-diciembre.

Tendría que buscar una imprenta, en fin. Por ahora un sueño pero, a veces, los sueños se convierten en realidades.

Un abrazo.



IMÁGENES

- * Portada: Juana Castillo Escobar: *Misterio navideño*
- * Onomásticas: *Imágenes gratuitas de Internet*
- * Cómo construir la paz interior: M^a Cristina Azcona: *Hombre sentado*
- * El tiempo no perdona: Amir Hassan Al Amrani: *Reloj de arena*
- * Asesoramiento literario: *Imágenes de Internet*
- * Mi niño: Ana Giner Clemente: *Imágenes gratuitas de Internet*
- * Romance del amor al tiempo - Respira mi alma: Víctor Manuel Guzmán Villena: *Pareja abrazada y Rostro de mujer cubierto*
- * Ropas de cebolla: El Hombre de Tinta: *Especie de ángel... ¿caído?*
- * Psicodrama: Cataclismo. Kepa Uriberri: *Imágenes enviadas por el autor*
- * Detrás de la luz - Roselvira Soda. Por Jerónimo Castillo: *Portada libro, imagen enviada por el autor*
- * La elegancia del erizo: Por Javier ÚBEDA IBÁÑEZ. *Portada libro escaneada de la obra por Juana Castillo Escobar*
- * Buzón de las sugerencias, *foto tomada en Cuenca por Juana Castillo Escobar*
- * Imágenes de obras publicadas en 2012. *Portadas libros escaneadas por Juana Castillo Escobar*
- * Han brotado las flores de mis cactus, poema e imagen del autor Jorge CASTAÑEDA



NOTICIAS

- * 2012-10-29 – Rincón del Cuento Infantil en Onda Latina a cargo de Susana Simón Cortijo
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/el-rincon-del-cuento-infantil-en-onda.html>

- * 2012-10-31 - Comentario al relato de Ana María Matute, Bernardino, por Zulma Fedrizzi
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/comentario-al-relato-de-ana-maria.html>
- * 2012-XI-01 - Comentarios al relato de Ana María Matute en Blogs Taller y Revista, así como en Facebook
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/comentarios-al-relato-de-ana-maria.html>
- * 2012-XI-02 - Comentario al relato de Ana María Matute, Bernardino, por Eida López
http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/comentario-al-relato-de-ana-maria_2.html
- * 2012-XI-03 - Comentario al relato de Ana María Matute, Bernardino, por Washington Daniel Gorosito Pérez
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/comentario-al-relato-de-ana-maria.html>
- * 2012-XI-05 - Comentario al relato de Ana María Matute, Bernardino, por Susana Simon Cortijo
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/comentario-bernardino-de-ana-maria.html>
- * 2012-XI-11 – Encuentro de Poesía en Sala Solidaridad
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/encuentro-de-poesia-en-sala-solidaridad.html>
- * 2012-XI-12 – El rincón del Relato Infantil con Susana Simón Cortijo
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/el-rincon-del-relato-infantil-en-onda.html>
- * 2012-XI-13 – Café Literario “Poemaria”
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/cafe-literario-poemaria.html>
- * 2012-XI-15 – Sala “Aires” de Córdoba – Arte para 4
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/sala-aires-de-cordoba-arte-para-7.html>
- * 2012-XI-17 – X Encuentro de Mujeres Poetas en Antioquia
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/x-encuentro-de-mujeres-poetas-de.html>
- * 2012-11-18 – Café Literario “POEMARIA”, imágenes
http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/cafe-literario-poemaria_18.html
- * 2012-11-19 – Noticias Literario-Artísticas en Onda Latina a cargo de Isabel Fraile Hernando.
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/noticias-literario-artisticas-en-onda.html>
- * 2012-11-30 – Palestina, estado “No miembro” de la ONU – Por Ernesto Kahan
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/11/palestina-estado-no-miembro-de-la-onu.html>
- * 2012-12-03 – Invitación – Lanzamiento del Programa Gorini. Políticas Culturales para las Comunas – Por Juano Villafañe

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/invitacion-lanzamiento-del-programa.html>

* 2012-12-04 – XXXIII Concurso Internacional de Poesía y Narrativa 2013

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/instituto-cultural-latinoamericano.html>

* 2012-12-07 – Aires de Córdoba participa en la cumbre OMAI (Organización Mundial de Artistas Integrados) en representación de España

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/aires-de-cordoba-participa-en-la-cumbre.html>

* 2012-12-08 – Poesía en diciembre – Presenta el evento Julia Gallo Sanz

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/presentacion-del-cuaderno-de-homenaje.html>

* 2012-09 – Rincón del cuento infantil en Onda Latina

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/rincon-del-cuento-infantil-en-onda.html>

* 2012-12-10 – Sala Aires de Córdoba: exposición El Arte en la Navidad

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/el-arte-en-la-navidad_10.html

* 2012-12-11 – Presentación de Café Hafa, el nuevo poemario de Verónica Aranda

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/veronica-aranda-nos-invita-la.html>

* 2012-12-13 – Cuento “Villancico y Pasión”, de Alejandro Casona

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/rincon-del-cuento-infantil-en-onda_13.html

* 2012-12-14 - Poema infantil de R. Virgilio Leiro: *Quiero contarte un cuento*

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/rincon-del-cuento-infantil-en-onda_14.html

* 2012-12-17 – Poema infantil de Susana Simón Cortijo: *Sueño mirando al mar*

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/rincon-del-cuento-infantil-en-onda_17.html



“PLUMA Y TINTERO” EN ONDA LATINA

Cada lunes, de 19,00 a 20 horas de Madrid, el Taller y la Revista “Pluma y Tintero” tienen un espacio propio en las ondas. Estamos en el 87,6 de la F.M. y/o, a través de Internet en el enlace: www.ondalatina.com.es

El programa se puede escuchar en diferido los martes de 13 a 14 horas.

* 2012-10-29 – Primer “Salón de lectura” de la temporada 2012-2013 en “Onda Latina”:

http://www.ivoox.com/1-salon-lectura-pluma-tintero_md_1537848_1.mp3

* 2012-11-12 – Rincón del Cuento Infantil con Susana Simón Cortijo – Noticias con Pepi Núñez Pérez – Lectura de poemas de Sor Juana Inés de la Cruz y de Lamiae El Amrani:
http://www.ivoox.com/12-xi-2012-pluma-tintero-onda-latina_md_1568696_1.mp3

* 2012-11-19 – [Isabel Fraile](#) compartió las noticias literario-artísticas de las últimas semanas. Lectura de poemas y relatos de: - Rogelio Domínguez - México.- Mª del Carmen G. Segalés - Badalona (España).- Boris Gold - Rca. Argentina.- María José Núñez Pérez - Las Palmas de Gran Canaria (España).- Javier Úbeda Ibáñez - Teruel - Tatiana Radulescu – Rumanía - Andrea Cadavid Restrepo - Colombia.
http://www.ivoox.com/lunes-19-noviembre-2012_md_1590504_1.mp3



* 2012-12-10 - Rincón del Cuento Infantil, con Susana Simón, escuchamos el relato de Alejandro Casona "Villancico y Pasión" y el poema "Sueño mirando al mar", de Susana Simón. Cerró sus lecturas con cuatro villancicos de Gloria Fuertes: "Villancico del Niño dormilón", "El Rey de la Paz", "Hay un niño que dicen" y "Todo es bello en el Niño". Por mi parte cerré en círculo infantil con la lectura del poema "Quiero contarte un cuento" del escritor argentino Rodolfo Virginio Leiro.

- Noticias. Otras lecturas: Poemas de: María Teresa Bravo Bañón: "La luz de la memoria", "Es un crimen talar el almendro florecido" y "Poema al doncel de las áureas mimosas"; de Ady Yagur: "Mirada", "Domador" y "Tiempo de vivir".

* Relato de Daniel Dragomirescu: "El sábado de los muertos", publicado en el nº 4 de la revista Orizont Literar Contemporan correspondiente a los meses de julio-agosto de 2012.
http://www.ivoox.com/lunes-10-diciembre-2012_md_1639003_1.mp3

* 17-12-2012 - Relatos: La isla, de Mª José NÚÑEZ PÉREZ - Madrid-Ávila 1965, de Ángeles de ANDRÉS del PALACIO - De viaje, de Juana CASTILLO ESCOBAR - A mi manera, de Susana SIMÓN CORTIJO y Un anorak rojo, de Isabel FRAILE HERNANDO

Poemas: ¡Esperándote!, de Ernesto KAHAN - Busco la alondra que voló de mi pecho, Escapó de mis manos, Esquema de un paisaje, Oda a la mirada, de Mónica LÓPEZ BORDÓN

Nota.- Estos micro relatos y poemas están publicados en el nº 2 de la revista literaria "Pluma y Tintero" correspondiente a los meses de julio-agosto- septiembre de 2010.

De la revista Orizon Literar Contemporan, número 4. Julio-Agosto 2012

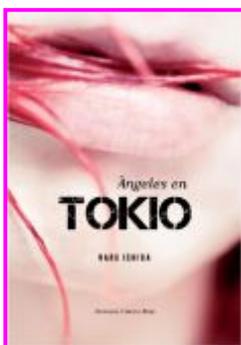
Poemas: Requiem por los desaparecidos en represión brutal, del poemario *Vuelos de Palmera*, de Félix MARTÍN ARENCIBIA - Lo que decía el poeta y Behering, de Luis BENÍTEZ

Micro relatos: Decisiones, Grito silenciado, Las piedras del arrepentimiento, La inspiración, Pasión, Secreto del artista, del libro *Un montón de espejos rotos* de Beatriz Giovanna RAMÍREZ

http://www.ivoox.com/lunes-17-diciembre-2012_md_1658858_1.mp3



PUBLICACIONES AÑO 2012

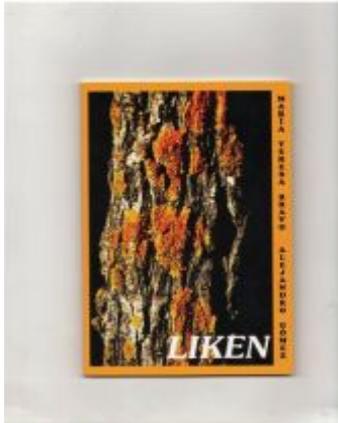


Título: ÁNGELES EN TOKIO

Autor: NARU ISHIDA

Género: Novela (Romance, Homoerótica, Fantástico, Terror, Drama).

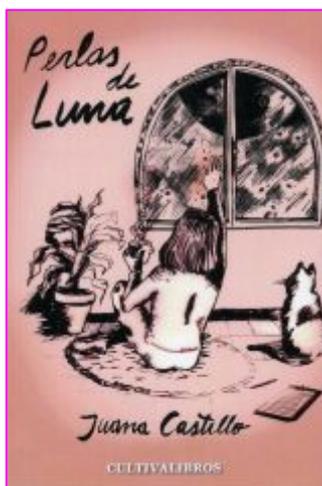
Sinopsis: Una ola de extrañas muertes asola Tokio. Detrás de las mismas se encuentra Dayu Matsumura. Su próximo objetivo es un muchacho llamado Seiya Ryusaky. Su encuentro es el comienzo de una historia llena de sensualidad, amor y una lucha entre las fuerzas del bien y del mal.



Título: LIKEN - Poemas
Autores:
M^a Teresa BRAVO
Alejandro GÓMEZ
Editorial:
Ediciones Manos de Tiza

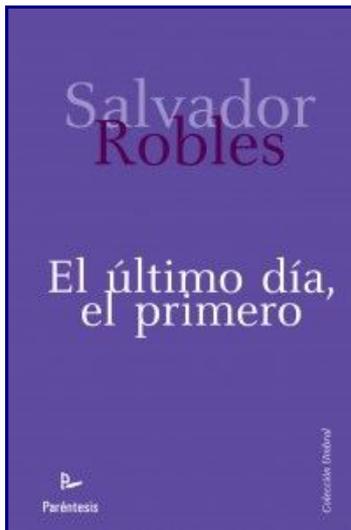


Título: INVIERNO - Relatos
Varios autores
Entre otros:
Susana Arroyo
Juana Castillo
Editorial: BENMA GRUPO
EDITORIAL (MÉXICO)



Título: **PERLAS DE LUNA**
Autora: **Juana CASTILLO ESCOBAR**
Editorial: CULTIVALIBROS
Colección Básica – **Poesía** – Número 146
Primera Edición: febrero de 2012
PVP: 12 Euros
Ilustración de portada: María Constanza GIULIANI CASCO.
Prólogo: Susana ROBERTS.
Para saber más de la obra:
<http://perlasdelunaelpoemario.blogspot.com.es/>
<http://www.facebook.com/pages/Perlas-de-Luna-el-poemario/132281940178356>





Título: El último día, el primero
Autor: ROBLES, SALVADOR
Género: Novela
ISBN: 978-84-9919-228-4
EAN: 9788499192284
Editorial: PARENTESIS
Idioma: Castellano
Año de edición: 2012
P.V.P.:16,00 €



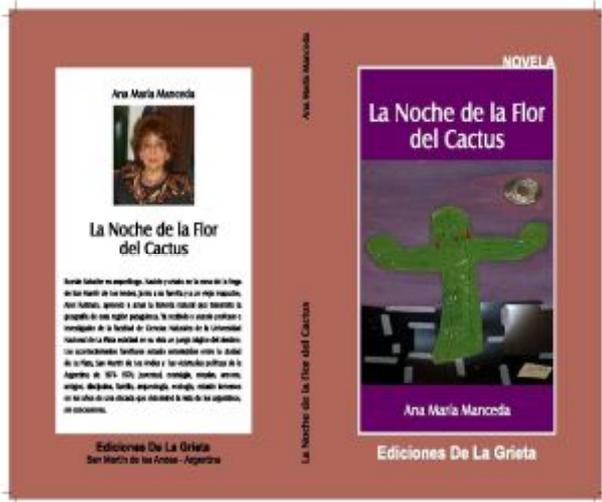
Título: **La brevedad del silencio**
Autora: **Mónica LÓPEZ BORDÓN**
Editorial Grupo Cero. Colección Poesía 2001
ISBN: 978-84-9755-143-4
PVP: 10 Euros
Páginas: 96

Web: www.monicalopezbordon.com



Título: **Poemas desconsolados**
Autor: **Gastón MARZIO**
Editorial: **El hilo y el laberinto**
Tapa: "Otro otoño" de Martha Colángelo
Diseño: Marisa Homberg
Edición al cuidado de Isabel Llorca Bosco





Título: La Noche de la flor del Cactus
 Autora: Ana María Manceda
 Ediciones de La Grieta
 (Más información en el n° 10 de la revista
 – Enero – Febrero 2012)



HAN BROTADO LAS FLORES DE MIS CACTUS

JORGE CASTAÑEDA

Han brotado las flores de mis cactus.
 Su color de azafrán, su terciopelo,
 Y esa fosforescencia anaranjada
 Que suma su color a mis momentos
 Y alegra la rutina de mis actos.

Han brotado las flores de mis cactus
 Y mi hija no se encuentra para verlos.

Han brotado las flores de mis cactus.
 Bellas como corolas en secreto
 Y tienen una gracia que engalana
 La placidez tranquila de mi huerto.

Han brotado las flores de mis cactus.
 No lo hacen todos los años. Es cierto
 Pero algo ha de tener esta mañana
 Para abrir su crisálida de fuego.
 ¡Oh, dicha del edén y de su pacto!

Han brotado las flores de mis cactus
 Y mi hija no se encuentra para verlos.

Han brotado las flores de mis cactus
 Y todo tiene una actitud de rezo:
 Mi alma, el jardín, el árbol y la casa,
 Y la fugacidad que tiene el tiempo.
 Han brotado las flores de mis cactus
 Y mi hija no se encuentra para verlos.



3-12-2012 – Jorge Castañeda – Valcheta – Rca. Argentina